



Cartas a un Maltratador

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Salamanca

Colabora: Junta de Castilla y León

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

Primera edición, 2005

Depósito legal: S. 1512-2005

Impreso en España.

Diseño e impresión: Copistería O.P.E., S.L. (Salamanca)

INDICE

Presentación	5
PRIMER PREMIO 1º BACHILLER: Laura Pérez Sánchez - CAMELO "Desde mi propia prisión"	7
SEGUNDO PREMIO 1º BACHILLER: Ángel Martín Sánchez - NOVA "Carta a un maltratador"	9
TERCER PREMIO 1º BACHILLER: Lorena Domínguez García - "El roce de su piel!"	11
CUARTO PREMIO 1º BACHILLER: Patricia Vega Martín - SAMIRA Sin título	13
ACCÉSIT 1º BACHILLER: Esperanza Martín Mateos - Sin título	15
PRIMER PREMIO 2º BACHILLER: Laura Torres García - LARK "Desde la pasividad"	17
SEGUNDO PREMIO 2º BACHILLER: Alejandro López Becerro - Sin título	19
TERCER PREMIO 2º BACHILLER: Ana Cristina Caballero Medina - LETRA "Carta a un maltratador (de un maltratador)"	21
CUARTO PREMIO 2º BACHILLER: Francisco Manuel Cenxual de Vega - TU HERMANO SAMUEL Sin título	23
ACCÉSIT 2º BACHILLER: Cristina Bianco de los Reyes - WAXA Sin título	25
PRIMER PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Elena Aibar Santos - SHAKIRA Sin título	27
SEGUNDO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Ester Marugán Domínguez - Sin título	29
TERCER PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Miguel Ángel Rollán Rollán - MIMUEL Sin título	31
CUARTO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Natalia García Juan - AILATAN Sin título	33
PRIMER PREMIO CICLO FORMATIVO DE GRADO MEDIO: Alberto Carlos Dieguez - Sin título	35
SEGUNDO PREMIO CICLO FORMATIVO DE GRADO MEDIO: Belinda González Crespo - BELTERN "Carta a un maltratador"	37
TERCER PREMIO CICLO FORMATIVO DE GRADO MEDIO: Laura Zurdo Sánchez - ANA "Carta desde mi infierno"	39
CUARTO PREMIO CICLO FORMATIVO DE GRADO MEDIO: Jamaica Tabernero Martín - "Primer día de mi nueva vida"	41
ACCÉSIT CICLO FORMATIVO DE GRADO MEDIO: Javier Miguel García - CENTAURO Sin título	43
Alba Moreno Martínez - Sin título	45
Fabio Zatarain Hernández - FERNANDO CORTÉS "Sin rastro de mí"	47

Natalia Flores Sánchez - ZOE	
Sin título	49
Laura Pascual Sánchez -	
Sin título	51
María José Hernández Guillermo - MARÍA GUILLERMO	
Sin título	53
Alexandra Hernández Yuste - AMATISTA	
"Carta a un Maltratador"	55
Elvira Ramos Molina - BRUJITA	
"Todo es igual, siempre es igual, la historia se repite"	57
Patricia Pacheco González - SAHARA 001	
"Carta a un maltratador"	59
Cristina López A. -	
"Carta a un maltratador"	61
Francisco Lozano Escribano -	
Sin título	63
Vanessa Rodríguez Sánchez - CUCA	
Sin título	65
Jose David Álvarez González - J-ZAJ	
Sin título	67
Bárbara Hernando Ballesteros - ERIKA ARGENTARI	
Sin título	69
Sara Rodríguez Gómez - FABIOLA	
Sin título	71
Marta Ramos Armenteros -	
"Querido amor"	73
Marta Iglesias Jiménez - LUNITA	
Sin título	75
Lidia Vaquero Román - FLOR DE LOTO	
Sin título	77

JURADO:

Bienvenido Mena Merchán
M^a José Pintor
Alfredo Pérez Alencart
Cristina Klimowitz Waldmann
M^a Teresa Alfonso González
Mónica Camina Zárate
Ana M^a Hernández Blanco

PRESENTACIÓN

En la presentación de Carta a un Maltratador, hace ahora un año, me despedí anunciándoles que la primera edición de este certamen era tan sólo un punto y segundo porque desde el Ayuntamiento de Salamanca somos conscientes que, lamentablemente, la violencia de género es una dolorosa realidad cotidiana, y las instituciones públicas debemos sumar nuestros recursos para concienciar a la sociedad de este grave problema, educando también a las nuevas generaciones para que no se reproduzca el mal.

Por eso volvimos a convocar el certamen y la respuesta de los escolares de Salamanca ha superado nuestras expectativas más optimistas. De los 117 jóvenes que participaron el año pasado hemos pasado ahora a 339, tras sumarse también a este esfuerzo compartido cinco nuevos centros, y repetir los catorce que ya nos acompañaron en la primera edición. La nutrida participación no sólo ha elevado la cantidad sino también el listón de calidad que ya nos sorprendió hace un año, como comprobarán de nuevo en las cartas que estos alumnos nos han remitido para que no olvidemos nunca su mensaje. Cualquiera de nosotros somos los destinatarios porque este problema afecta a toda la sociedad.

Como sabemos que también son necesarias medidas concretas que terminen con esta lacra social, el Ayuntamiento de Salamanca aprobó en diciembre de 2001 el Primer Plan Municipal de Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres. Un instrumento que ha impulsado desde entonces medidas plurales para disminuir las desigualdades entre géneros. Educación y Cultura, es una de sus áreas decisivas para propiciar el cambio de pensamientos y erradicar los estereotipos que inciden en las diferencias culturales entre sexos. Desde esa área aprobamos hace un año y continuamos ahora, con la ayuda y complicidad de las Consejerías de Educación y Familia e Igualdad de Oportunidades, la convocatoria de este concurso de redacción escolar, que sigue sumando voluntades para sensibilizar a los adolescentes sobre la igualdad de oportunidades y la prevención de la violencia de género.

Como el problema aún está latente, como desgraciadamente ratifica el progresivo aumento de denuncias por malos tratos, les anuncio que el próximo año, el Ayuntamiento de Salamanca pondrá en marcha el Segundo Plan de Igualdad de Oportunidades, que seguirá sumando ediciones hasta que entre todos alcancemos una equidad real entre hombres y mujeres.

La publicación que sostiene en sus manos, debe ayudarnos a ser conscientes de que poseemos también un instrumento eficaz contra el maltrato, nuestro lenguaje y la educación. Las mismas palabras que nos sirven para comunicarnos, son también ahora el vehículo para denunciar a los individuos que no respetan la libertad del prójimo y recurren a la violencia psicológica y física para imponer sin argumentos y por la fuerza lo que la razón y el sentido común les niega.

Por segundo año consecutivo hemos ofrecido a los jóvenes de Salamanca, un papel en blanco para que nos ayudaran a erradicar un problema que no queremos que hereden. Nos lo han devuelto lleno de enseñanzas. Aprendamos de sus cartas.

JULIÁN LANZAROTE SASTRE
ALCALDE DE SALAMANCA



DESDE MI PROPIA PRISIÓN

Mis pasos nunca han dejado huella. En cambio, yo me he convertido en una zanja fangosa impregnada continuamente por las marcas invisibles que deja la vida. Supongo que siempre fui débil. Acostumbrado a esconderme en un delicado caparazón, sin ser consciente de que un día la misma fragilidad que me protegía bastaría para romperlo y dejarme desnudo ante la adversidad.

Nací en una familia poco cimentada y me crié entre vertiginosas vueltas. Mi padre era un pobre apegado al silencio, y el trabajo y las mujeres consumieron su vida. Mi madre murió, no sé de qué, cuando yo tenía siete años. De ella sólo me quedan dos recuerdos, la suavidad envolvente de su piel y el olor a tierra mojada que perfumaba mi habitación cuando me despertaba abriendo la ventana en esas lluviosas mañanas de Abril. Asumí desde el primer momento que con su marcha una parte de mí desaparecería.

Me habitué a vivir en la sombra y a crearme demasiado inútil como para actuar por mi propia iniciativa. Me eduqué sin referencias y cuando llegué a la adolescencia mi capacidad para distinguir entre el bien y el mal era tan difusa como los rayos de Sol que ahora se filtran entre los barrotes de mi celda. Fue entonces cuando la conocí. No soy capaz de describir cómo me encontraba a su lado. Era como volver a meterme en ese buevo del que nunca debí salir.

Entre sus brazos me sentía protegido e inmune ante las turbulencias de la vida. Sin embargo me acosaba el temor de despertarme un día sin ella y me asustaba el sólo pensar que con el tiempo podría volver a estar vacío, abandonado al destino y sin más compañía que un litro de alcohol en vena como sedante contra la amargura. Y así fue como mi propio miedo me obligó a jurarme que jamás la dejaría marchar y que pasara lo

que pasara siempre estaríamos juntos. Pero el tiempo, tan injusto como escaso, se encargó de truncar nuestra vida. Ella no tardó en acusarme de robarle la juventud, atravesando así mi alma con inesperadas palabras. Yo desconcertado no supe aceptar en silencio las ahora comprensibles acusaciones. Todo sucedió muy deprisa. Ella dejó de creer en mis rápidos y siempre últimos arrepentimientos y se fue dejando atrás la prisión en la que yo había convertido nuestra casa. Al principio miraba esperanzado por la ventana pensando que ella estaba cerca, luchando entre la vergüenza y el orgullo que le impedían volver a mí. Por eso la esperaba. No iba a resignarme a la soledad. No iba a dejarme invadir por la desdicha que fue inseparable enemiga en el pasado. Por eso la esperaba. No iba a abandonarme a mi suerte y a convertirme en una ficha más en este enorme ajedrez que es la vida. Por eso la esperaba y al ver que ella no venía decidí ir a buscarla. Pero no la encontré, la mujer que ahora sonreía era sólo un reflejo de lo que un día conocí. Me debatí entre continuar esperándola o admitir definitivamente su pérdida.

Y en ese instante preferí no esperarla más y llevármela a donde sólo yo pudiera ser su guardián y a donde sólo ella pudiera ser mi guarida. Lejos de todos, donde cuidará de mí para siempre.

Y así mi angustia y obsesión por sentirme protegido ha hecho de mí una prisión en la que estoy encarcelado y de la que ya nadie me podrá sacar. Me he convertido en mi propio reo y sobrevivo pensando que ella me custodia entre estos barrotes que son mi hogar. Pero ya no va a volver. Mi inútil ser, se ha encargado de ello.

Por eso termino diciéndote a ti, quién quiera que seas que no hagas de tu existencia y de la de los demás una prisión. Que luches a favor de los que quieres, no contra ellos. Que los protejas sin romper sus vidas en mil pedazos. Yo fui un cobarde y no cambié mi destino pero tú todavía estás a tiempo de cambiar el tuyo. Todos somos personas valiosas pero lo que de verdad nos hace afortunados es la libertad de la que estamos hechos y la facultad para respetar la de los demás. Mi mayor condena es todo ésto, lo he aprendido demasiado tarde.

CARAMELO



CARTA A UN MALTRATADOR

A quien corresponda:

Aunque lo parezca ésta no es, simplemente otra carta más de las muchas que usted puede estar recibiendo en estos días. Supongo, que gran parte del correo que esté leyendo, se trata de críticas, desacuerdos o incluso amenazas debido a su comportamiento.

Sin embargo, con mis palabras, no pretendo nada de eso, tampoco se vaya a pensar usted que deseo felicitarle. Digamos, que no soy quién para juzgarle. Mis palabras son más bien un último intento, de comprender por qué la gente es capaz de cometer ciertos actos. Mientras intentaba escribir la carta, me surgieron una gran cantidad de preguntas. Según pensaban mis amigos, no tenían respuesta y por lo tanto era inútil que yo las intentara responder acudiendo a un tipo al que no conocía de nada. Ese tipo al que no conocía de nada, era usted, ahora ya sabe el motivo por el que le escribo.

Mis amigos, sí, mis amigos, con sus batas blancas, me dicen que es inútil escribirle, que sólo me servirá para empeorar, que ya nada puede hacer para cambiar el pasado pero yo reniego y sigo escribiéndole. Se preguntará el motivo de mi insistencia, pero amigo eso no se si algún día lo llegaremos a saber. ¡Para que engañarnos! Llevo ya casi veinte años escribiéndote y creo que nunca lo dejaré de hacer. Siento decirte que el día que lo haga será un hombre completamente distinto aunque sé que siempre llevaré conmigo una carga. En estos largos años siempre he empezado igual. Yo le hablaba a un completo desconocido al cual, mientras avanzaba en mi relato, iba conociendo más a fondo hasta convertirlo en mi amigo. Me acuerdo perfectamente de la primera vez que te escribí. Yo llegué a casa después de dos largos años lejos de ella. En el salón encon-

tré un pedazo de papel y comencé a redactar. Al terminar, salí a la calle, crucé la carretera y eché mi carta en el buzón. Dos días mas tarde recibí un sobre y cual fue mi sorpresa al ver mi propia letra. De este modo, empecé a leerla. Al hacerlo, me di cuenta de a quién estaba realmente dirigida.

Desde ese momento, todas las mañanas redacto una carta, salgo a la calle y en el mismo buzón como si de la primera se tratara, la echo, y siempre espero ansioso que pasen dos días para recibir un sobre. Gracias a eso me di cuenta de que un día nos hicimos famosos al salir en los telediaros y en la prensa y no precisamente por algo digno de recordar. No sé exactamente por qué escribo ésto una y otra vez, tal vez piense que de esta forma algún día alguien lea ésto y le sirva para algo, cosa que dudo mucho, tal vez intente buscar el perdón, intente justificarme, no lo sé. Con cada final de mis cartas siempre espero que sea la última, quizás esta vez lo hayamos conseguido pero eso no lo sabremos hasta dentro de dos días. Mientras tanto yo y ese tipo desconocido, aunque demastado cercano a mí, seguiremos esperando y si es necesario escribiendo más cartas, ya que nunca podremos olvidar lo que hicimos.

NOVA



EL ROCE DE SU PIEL

Todavía recuerdo la primera vez en que rocé su piel. Era una tarde de verano, me encontraba con una amiga tomando un café en una de las terrazas de la Plaza. Ni siquiera me había fijado en él pero mi amiga ya le había echado el ojo. Estaba solo, sentado leyendo el periódico. En aquellos tiempos la verdad es que yo andaba un poco loca, ya se sabe, la juventud es así. En realidad sigo siendo joven pero digamos que no tengo ni la cabeza ni el corazón como para andar con locuras. Nos acercamos las dos. En realidad fue ella quien habló con él, en el fondo yo era bastante tímida. Me embriagué de esa mirada. Fue la primera vez en que sentí sus manos y un cosquilleo recorrió todo mi cuerpo. Nunca he creído en flechazos, mucho menos voy a creer ahora, si que he de reconocer que algo me pasó ese día. A partir de ahí, empezamos a salir como amigos. Me encantaba verle. Era dulce, cariñoso, educado, amable... sentir en la mejilla una caricia suya o un beso era como estar flotando. Lo empecé a querer, no sabía como decírselo o que hacer. Fue él el que por fin me dijo lo que sentía por mí y en un instante mágico que creí que siempre estaría guardado en mi memoria como el mejor momento de mi vida, me besó.

A partir de ahí todo pasó muy rápido y cada segundo estaba deseosa de verle, de abrazarle, de caminar cogida de su mano. Era todo lo que yo le pedía a la vida: un hombre que me quisiera, que estuviera a mi lado, me protegiera, me hiciera sentir importante... Era un sueño y yo agarraba siempre sus manos fuertemente para que nunca estuviera lejos de mí y en poco tiempo, estábamos juntos en una casa, para formar un hogar, una familia. Tenía la piel de gallina cada vez que se acercaba a mí, cada vez que me abrazaba o me decía que me quería al oído.

Un día las manos que me acariciaban me empezaron a golpear. Cuando sientes que la persona que amas no existe y que tu corazón ya no tiembla de emoción cuando se te

acerca, sino que late desesperado intentando huir, preferirías quitarte la vida antes de que te sigan pegando. Abogada en mis propios silencios, tragando mis propias lágrimas, sentía que no era digna de reclamar nada, ni siquiera de luchar por mi propia vida. Ahora digo, es más, ahora grito: ¿Cómo se puede ser tan sucio y tan cobarde? ¿Qué es lo que se siente al golpear a la persona que daría la mitad de su vida por que fueras feliz? ¿Por qué esconden detrás de la dulzura el odio o el rencor? ¿O es que ni siquiera odian?. Pero sobre todo me pregunto: ¿Sabrán lo que es sentir?

Me gustaría dirigirme a cada uno de ellos, señalarlos por la calle por haber señalado ellos todo nuestro cuerpo. Gritarles a la cara sus propias mentiras, decirles que no se merecen amar, que dejen de fingir, que dejen de maltratar... Ahora mismo ni siquiera me atrevo a confiar en un hombre. Cada vez que se acerca una mano hacia mí, me vuelvo para estar completamente segura de que no me va a golpear. ¿No es duro no tener tacto, no dejarte tocar ni besar, pensar que a la vuelta de la calle puede estar él y volverá a agarrarte con fuerza y volverá a gritarte que él es tu dueño? Quiero que salga de mi vida, quiero que se escapen de ella todas estas sensaciones, el temor, la duda... Pero cuando consigo dormirme y empiezo a soñar, siento que alguien se acerca a mí por detrás. Oigo su respiración y mi corazón se empieza a acelerar. El horror se hace conmigo y empiezo a correr cada vez más deprisa. Me encuentro en un rincón llorando sola... y oigo voces que susurran: escapa de abí, no te dejes vencer, nunca podrá contigo...

En esos momentos de tensión, abro los ojos y me agarro fuertemente a la cama como si me estuviera aferrando a mi propia vida. Hay que seguir luchando por un mañana, porque tus sueños florezcan de nuevo. Tengo que sonreír, sentir, disfrutar de las cosas... en definitiva, volver a vivir. Algo me repito constantemente a mí misma: "no dejes que nunca en su vida vuelva a rozar tu piel"

LORENA



Ha pasado mucho tiempo desde entonces, desde que ese infierno, tu infierno, llegó a mi vida. Y ha sido este tiempo el que me ha dado la fuerza necesaria para armarme de valor y escribir estas líneas.

Todo empezó en el año 1994. Unos amigos nos presentaron y nos gustamos. Empezamos a quedar por las tardes después del trabajo y poco a poco fue surgiendo lo que terminó siendo una pesadilla para ambos. Lo nuestro era bonito y decidimos irnos a vivir juntos. Tres años que para mí, habían sido algo maravilloso y simplemente perfecto. Pero esa perfección parecía durar poco.

Pronto empezaron los problemas, problemas que tú decidiste ocultar tras la barrera del alcohol. Tus salidas repentinas se hacían cada vez mas frecuentes y duraderas porque habías decidido que tu refugio para evadirte de los problemas era el alcohol. Tu gran aliado, Gran cómplice de tus brutales palizas. Palizas que, cuando llegabas a casa de madrugada repleto de dudas y problemas, descargabas con rabia contra mí. Era tu única manera de sentirte bien contigo mismo y hacerte ver que tu vida no era un auténtico fracaso. El hecho de oír mis gritos de rabia y de dolor hacía que tu ego y tu ira fuesen creciendo poco a poco con la indispensable pero habitual ayuda del alcohol.

Así pasé, día tras día, noche tras noche y año tras año, soportando toda clase de insultos, gritos, vejaciones y palizas sin motivo que parecían no cesar nunca. Cuando te ibas, regresaba a mi cabeza una calma y una tranquilidad que deseaba no acabara nunca, pero cuando oía la puerta sabía que llegaba la hora. Me mentalizaba y me preparaba física y mentalmente para lo que me esperaba. Muchos fueron los días en que,

impulsada por mi familia y por los pocos amigos que me quedaban, decidí denunciarte pero siempre ocurría lo mismo. Aturdida por el miedo, regresaba a casa sin haberlo hecho.

Pasaron dos años de interminables noches hasta que, por suerte, todo cambió y mi vida cobró sentido de nuevo. Era una noche como otras tantas. Yo esperaba en casa tu llegada armándome de valor para lo que, sabía, me tocaría soportar una noche más. El tiempo pasaba y cada minuto se me hacía más largo, las horas eran interminables y, aunque respiraba aliviada por no tenerte en casa y no tener que soportar tu mal humor, sentía la incertidumbre de no saber que ocurriría al minuto siguiente. Acabó la noche y, entrada la madrugada, decidí dormir. Dormir sola y tranquila, cosa que nunca pensé que sucedería. Era la primera noche tras dos años de continuo maltrato en que dormía profundamente y casi sin miedos porque, aunque no estabas, no tenía la seguridad de que no aparecieras en cualquier momento. Por la mañana me enteré del motivo de tu ausencia: te habías marchado. Pero esta vez no volverías como de costumbre. Esta vez no tendría que esperar tu llegada porque nunca más regresarías a mi vida. Aquella noche bebiste tanto que, de camino a casa un coche te jugó una mala pasada. No niego que, al enterarme respirase aliviada e incluso me sintiera feliz, liberada. Fue tu gran cómplice, tu gran aliado y amigo quién se encargó de darme paz para el resto de mis noches.

SAMIRA



A ti, quebrantador de mi alma:

Después de muchos años sumergida en mi dolor, por fin decido escribirte a tu celda desde los muros que todavía encierran mi libertad. Quiero que sepas que hasta hoy, estaba muerta en vida, que mis ganas de vivir te las llevaste con tu primer insulto, que cada mañana me derrumbo al pensar en como me pudiste arrebatar de ese modo mi dignidad...

Aquellos años junto a ti fueron el preámbulo a mi funeral. Cuando llegaste aquella noche apestando a alcohol, yo sólo quería escapar, pero tú me lo impediste sujetando mi mano con rencor y asco; me empujaste hacia la pared y me acorralaste, empezaste a insultarme, a amenazarme... Más tarde llegaron los gritos y los golpes, el infierno era mi destino... La noche pasó y llegó el día; un día gris para mí aunque el sol lucía con su máximo esplendor; mi corazón no quería despertar porque sabía que había llegado su final. Con pocas fuerzas me levanté y me miré al espejo. Mientras lo hacía, una lágrima cayó por mi rostro, ahora demacrado... No pude soportarlo, me daba pena a mí misma, no podía seguir mirándome a la cara. En esos momentos sólo quería estar bajo la tierra...

Recordando mi calvario, parece que aún se puedan escuchar los gritos de auxilio y de terror en el aire, pero ahora todo se acabó. Quiero que sepas quebrantador de almas, que voy a mirar al frente, que arrastraré mi alma en busca de consuelo y que aun- que nada tenga sentido, debe haber un lugar, lejos de aquí, donde la tristeza no exista y mi condena sólo sea la sonrisa. Caminaré hacia adelante sin volver la vista atrás, el pasado se esfumará y los recuerdos que ahora perturban mi mente quedarán apartados en un rincón. Ya no tendré miedo. Renaceré de mi tumba y dejaré caer de mis ojos el velo negro que me impide ver la luz.

No te tengo rencor, porque no soy como tú. Únicamente me da pena tu final, un triste final que tú solo buscaste. Morirás entre rejas, lleno de soledad; la misma soledad que tú me dejaste.

Sólo me queda despedirme de la cruz que he tenido sobre mi espalda todos estos años; años de dolor, sufrimiento, soledad, melancolía y tempestad. Quiero volar libre, sin espinas en mis alas y sin ningún límite. Se despide de ti, tu víctima más amarga, en la que depositaste tu veneno y murió con tu último suspiro que me diste de amor...

ESPERANZA



DESDE LA PASIVIDAD

Hola Ramón:

Tú no me conoces ni tampoco yo a ti, pero conozco tu voz, la de tu mujer y la de tu hijo, Javier. A través de las paredes de mi habitación puedo conocer vuestro día a día, pero sobre todo, puedo conocer tu imprevisibilidad, tu incapacidad de contención, tu irritación y crispación por cosas triviales, que no llego a comprender. ¡Eres tan...!

Al principio confundía el llanto de Javier con su risa, y los gritos de Cristina con los ruidos de la calle, ¡sonaban tan lejanos..., eran tan esporádicos! Pero poco a poco se fueron agravando y ahora son recurrentes y elevados. Oigo rítmicamente vuestras voces, todo parece empezar con el llanto de Cristina, pero no, no comienza ahí, ahora sé que tú eres el responsable, se mueven las sillas, las mesas, y oigo como se caen los platos rompiéndose en mil pedazos, como se rompen las vidas, las ilusiones y el alma de tus seres queridos. También puedo oír como tus víctimas, corren aterradas de un lado a otro, sin encontrar cobijo, por fin, en un pequeño rincón de la cocina, abrazados los dos, intentan salvarse una vez más. Sus ojos cristalinos, llenos de lágrimas buscan tu perdón, te suplican que no lo vuelvas a hacer, pero tu mirada fría y penetrante, de superioridad, no atiende a razones ni a súplicas. ¡Eres tan cruel!

Lunes, martes, miércoles y otra vez. Haces que mi cuerpo se estremezca y que mi corazón lllore, me dejas en vilo, no quisiera experimentar el miedo que Javier y Cristina sienten cuando tu llave gris entra en la cerradura. Sé que sus corazones se aceleraran, se ponen en alerta. ¿Cómo habrá sido tu día? Según tus pasos recorren el pasillo, haces que una neblina gris condense el aire de terror, terror que les presiona y les aboga, se sienten solos, indefensos y asustados. ¿Cuándo y porqué estallarás? ¡Eres tan trivial!

Sé que tengo que hacer algo, voy a denunciarte. Pero... y si hago desencadenar tu furia y "obligarte" a terminar con el dolor y con el amor. Todos, prensa, radio, galas... denunciamos esta degradación, esta sumisión. Todos tiramos la piedra para esconder la mano ¡Abbb! "No, otra vez no, ahora sí que voy a reaccionar": Marco el número de teléfono que os ayudará: 900 19 10 10.

"Hola soy Laura, vivo en la calle de los Dolores, nº 7 piso 1º. Quiero denunciar el maltrato de un niño y su madre, en el piso de al lado".

Mientras vienen en vuestra ayuda, escucho atenta e impacientemente los gritos de tus víctimas. Javier grita: "Tengo miedo mami". "No, no, por favor, ¡Para! que me hagas daño, no.....". Cristina te suplica llorando que le dejes, que le estas abogando, que es tu hijo. Y tú... impasible le gritas, "cállate puta".

Al cabo de un rato aparece la policía. La tormenta ha pasado, pero el suelo sigue mojado. Parece que ha sido poco tiempo, pero el suficiente como para poder acabar con la vida de una persona. Mientras tanto Javier se ha refugiado bajo su cama, deseando detener el tiempo, abrazado a su muñeco de peluche, roto de acariciarlo y abrazarlo tantos años, al igual que lo está su frágil cuerpecito por los golpes, y a pesar de su corta edad, su alma ya está rota y despedazada. A pesar de todo es tu hijo, y le quieres, pero... te has preguntado ¿A que persona recordará? Cristina está lavándose sus heridas, contando sus moratones, intenta reconstruir ese corazón partido en mil pedazos, pensando cuando acabará todo, si será la última vez o tendrá la fuerza suficiente para abandonarte. Has vuelto a lograr que se sienta culpable, al fin y al cabo ella siempre hace "algo" que te altera, sabes que te sigue queriendo a pesar de todo, ella cree que con su amor puede cambiarte. Ahora vuelves a ser el lobo con la piel de cordero, que logras que Cristina te perdona cuando tu le dices "fue sin querer, no sabía lo que hacía, cariño, te prometo que no se repetirá nunca más, yo sin ti no soy nada, si me dejas yo no se que sería capaz de hacer". Y aún, sabiendo que mañana cuando caiga la noche volverás y lo harás con tu ira, te perdona nuevamente.

Decide tú el final, puedes hacerlos felices o continuar arrebatando sus vidas.

LARK



- Que alegría nos llevamos cuándo aprobaron la ley que permitía casarnos; recuerdo el ramo de flores que me trajiste para darme la noticia, por fin íbamos a dejar atrás la expresión "ciudadanos de segunda", aunque eso a mí me daba igual, con estar contigo me bastaba, yo era feliz. A partir del segundo mes, después de la boda, todo se volvió frustrante, te volviste egoísta, rencoroso, avaricioso, me ofendías, creaste en mí tal dependencia hacia tu persona que en tu ausencia me invadía el desamparo... no quería vivir contigo pero no podía estar sin ti.

- Pensé que habías aceptado tu homosexualidad pero cada vez más demostrabas una personalidad intolerante, parecíamos dos desconocidos obligados a vivir bajo el mismo techo. Tus desprecios, insultos, tu falta de cariño me hacía sentir mal, la incertidumbre no me dejaba pensar en otra cosa que no fuesen las razones para un porqué. Tu amabilidad, tu sentido del humor, tu cortesía, tus detalles, esa personalidad tan bonachona que me había enamorado se había marchitado convirtiéndose en todo lo contrario. Me había casado con mi mejor amigo y al poco tiempo estaba durmiendo en brazos de una alma enferma... no quería vivir contigo pero no podía estar sin ti.

- La noche que cenamos con tu hermana pensé que fue el retorno de ese hombre maravilloso, volví a ver en ti esa manera de tratarme que tanto anhelaba, volví a sentirme querido aunque al llegar a casa descubrí que además eras un buen actor, todo por intentar dar la imagen de un matrimonio feliz. Te lo reproché y tu reacción fue la amenaza, el insulto, el maltrato físico hasta dejarme sin sentido, mi mejor amigo se había convertido en un monstruo sin sentimientos... no quería vivir contigo pero no podía estar sin ti.

- *Se acabó, no aguanto más, no puedo seguir así, quiero dejar de sufrir, no encuentro sentido a lo nuestro y, lo que es peor, no encuentro sentido a mi vida. Cuando leas esto ya no estaré para ver si tu conciencia hace que nazca en ti un sentimiento de culpa por todo lo sucedido. Si es verdad que hay algo tras la muerte y lloras mi ausencia, allí te espero... no quería vivir contigo pero no podía estar sin ti.*

ALEJANDRO



CARTA A UN MALTRATADOR (DE UN MALTRATADOR)

Tengo que pegarla.

Ella estará allí, dócil, débil, hecha de igual substancia que los ángeles. Caeré sobre su cuerpo blando, cruel, sin piedad alguna, para vengarme de mí mismo. La golpearé con saña ante su indefensión, espolcado por la injusticia de que sufra sin motivo, en esta contradicción atroz de cariño y dolor... Quizá mi hijo despierte porque empieza a darse cuenta de lo que ocurre. Un manotazo me bastará para apartarlo y me mirará con sus ojos aterrados, grandes y acusadores, oscuros y húmedos, como pozos abiertos.

Ella dirá su "por favor, para", suplicante, inaudible casi, yo mi "cállate, vives y comes de lo que yo te doy" autoritario, tajante, despiadado, y temblará, sometida bajo mis puños. Luego, cuando la furia cese, querré lamer sus heridas y aliviar su carne magullada, acunarla hasta que me perdone, pero ella me rebuirá hasta encontrar refugio tras los sillones abrazando al niño, en el suelo, en donde se dormirán al fin, arropados por el calor mutuo y las lágrimas resecaas.

Frente a este vaso, lleno de un licor detonante y absurdo, te observo al otro extremo de la barra, abatido y acabado, desconocido y extraño, pero tan familiar como si fueras yo. Pues tu pesadilla y la mía tienen abismos comunes, que cercan a quienes amamos, porque los dos hemos creado sus bordes afilados y hostiles. Te miro y me veo. Sé lo que harás: Porque tu llegada desatará también la atmósfera homicida para los que te esperan en tu hogar.

Sé lo que piensas: Porque yo tampoco soporto el tener ya en mi pecho un alma tan sucia

Sé lo que sientes: Porque soy una criatura igual de aberrante que tú.

Sé lo que haces: Porque eres tan verdugo como yo. Esta ruleta macabra de alcohol y

latigazos, girará así cada día, y debe ser detenida.

Los quiero. Pero mi amor es espantoso como una carcoma que destruye cuanto toca. No merezco que me amen y para conservarlos a mi lado tengo que hacer que me teman. Aseguro que sufro con cada golpe pero no soy capaz de parar. Por eso, esta noche, he dejado a la vista mi arma y las llaves del piso y el coche. Hoy no les he encerrado antes de salir. Para que decidan marcharse o acabar conmigo. Porque sé que si no cualquiera de mis brutales palizas terminarán por desbacerlos. Encontré sus maletas llenas debajo de las camas por eso las patadas que le di ayer fueron más fuertes. Y mientras ella sangraba, toda mi miseria crecía hasta sepultarme bajo sus despojos. Ayer dejé de ser humano. El último resquicio de piedad y salvación se esfumó con cada insulto. Esta noche, cuando vuelva a casa me estarán esperando, con el poder en su mano por primera vez o se habrán ido. Ya no me importa. Ahora estoy en mi infierno y tendré que quedarme para siempre en él. No podré descargar mi rabia por ser como soy contra el silencio o el vacío. Esta noche, ellos serán libres y volarán lejos de mis tormentos de una forma u otra.

Las aceras están desiertas y la luna me vigila con su iris amarillo y mortecino. Unos pasos más y llegaré a casa, y ocurra lo que ocurra, será el fin de todo. Los árboles penden inertes casi con sus ramas rígidas como antenas metálicas, acusadoras. Sólo mi figura maldita rompe la armonía de las sombras.

Haz como haré:

Esta noche, cuando vuelvas a casa, mírate al espejo y sabrás, a la vez que yo, que nosotros mismos somos los únicos monstruos a los que debemos masacrar.

LETRA



¡Hola tío!

¿Cómo va eso? Hace mucho que no sé del barrio, y de ti lo que se comenta de tus bazañas. Casi no me acuerdo de las juergas que tú y yo nos corriamos aunque ya ni en el momento era capaz de acordarme de lo que hacía segundo tras segundo... Pero voy al grano que me estoy volviendo loco con las becarias que me tratan, a parte de porque están de polvazo, porque son muy inteligentes y buenas conmigo. De hecho me están engañando, creo que poco a poco me van robando la personalidad que me dió nuestro barrio pero también creo que me gusta todo lo que me enseñan, incluso llego a estar de acuerdo en muchas cosas con ellas...

Una de esas cosas en las que llego a estar de acuerdo es en mi terco carácter, tío, creo que estamos más colgaos de lo que nos pensamos y siento decirte que yo algo menos que tú porque me han hecho ver que puedo mejorar y salir de ésto...

Les conté lo tuyo con Saray, con detalle, una a una, todas las palizas que has llegado a darle. .. Incluso los guantazos que le pegué yo por creer que se burlaba de ti con ese comportamiento tan abierto que tiene, por no portarse como un buen perro fiel, por tener muchas amigas con las que seguro cotorreaba de ti, etc.

¡Pero no tío! Yo esto no lo entiendo ya, puede que tampoco ya ni sepa quien soy pero algo hay dentro de mí que me dice una cosa segura, que ella no se merece todas las barbaries que le haces, no quiero entrar en más detalles porque seguro que la carta te la lee la abuela, y no le será de gusto pero ella sabe de sobra lo que ha habido siempre en casa muy a su pesar pero también sabe que contra esto no se puede luchar desde fuera. Pero desde dentro sí que se puede, y yo estoy dentro de tu historia, de la historia que hemos escrito en nuestra piel y en nuestra cara. Y como ella, no se lo merece

mucha más gente, y confío en mi sangre a la hora de que sepas renegar de las peleas y de las oscuras noches que inundan tus días.

Yo he aprendido mucho estos dos años: a dialogar, a escuchar, a respetar y sobre todo que nunca adelantarás nada con tu bravo carácter que camufla el miedo que tienes a ser débil, humano. Sabes que tienes que borrar tu pasado, pero también las marcas de la cara de Saray, y permite que sea yo el que te tire de las orejas, sabes que soy uña de tu carne aunque no seas capaz de venir a verme.

Demuéstrame lo bravo que sé que eres para otras cosas con ésto, me han ablandado mucho estas rejas pero nunca me iré de la lengua, lo que te pido es que me bagas caso y no le pongas la mano encima a nadie y a ella en especial.

Espero verte pronto por aquí, ¡Que ya va siendo hora!

TU HERMANO, SAMUEL.



Para ti:

Te extrañaré que te escriba, pero a poco inteligente que seas te imaginarás lo que te voy a decir. He aprovechado que no estás en casa y un momento de valentía y me he decidido de una vez por todas. Como no puedo decirte a la cara todo lo que quiero porque no se puede hablar contigo, te lo escribo y te dejaré la carta en la mesa de la cocina para que según llegues la leas. Voy a ser muy clara en todo porque no me vas a volver a ver. Ya era hora que hiciera ésto. Te lo estoy diciendo totalmente en serio porque ya he aguantado mucho tiempo tus palizas y no voy a soportar ni una más. Ya se me ha quitado la venda de los ojos, y sé perfectamente que tú no vas a cambiar nunca. Me lo has prometido muchas veces y siempre volvía a pasar lo mismo; me volvías a pegar, a gritar e insultar cada vez que te decía algo que te molestaba, y al rato, cuando se te pasaba el enfado ibas a comprarme algún detalle, me pedías perdón y me decías que no volvería a pasar, y yo siempre como una tonta acababa perdonándote. Ya ni lo siento. Yo pensé que eras el hombre de mi vida, te quería y te sigo queriendo a pesar de todo, pero un hombre que me trata así no puede ser el hombre de mi vida. Mi vida junto a ti, al principio, fue maravillosa pero desde la primera vez que me pusiste la mano encima se convirtió en un autentico infierno. Por eso quiero olvidarme de ti para siempre y que te olvides de mí. Sé como eres y como te vas a poner en cuanto veas que no estoy en casa pero me da exactamente igual. Ya no voy a estar aquí para soportarte más.

Ni me llames ni me busques porque no estaré. Yo ya no existo para ti.

WAXA

THE

THE

THE

THE

THE

THE





Querido alguien,

21 de Marzo 2005

Me dirijo a usted sin ánimo de ofenderle, para que abra la ventana de la sinceridad y el interiorismo humano que a todos nos acontece.

Le escribo desde la lejanía del anonimato, para acercarle un poquito de la verdad que todos llevamos dentro y que a veces la hacemos emerger disfrazada de una mentira llamada maltrato.

Es por ello que en estas líneas le comunico que, si en algún momento de su vida, tiene algún problema con su familia, no recurra a la vil y cruel salida del maltrato, porque el ser humano que recurre a ella, no es más que un cobarde que cierra la puerta de la felicidad a personas que se merecen ser feliz.

Lo más sensato por su parte sería afrontar de frente los problemas, y verá como en esta vida todo tiene solución menos la muerte.

Desde el principio de los tiempos, todos hemos sido iguales ante los ojos de Dios, y es por ello que todos, incluido usted, tenemos el mayor de todos los derechos del mundo, que no es otro que el derecho a la vida.

¿Acaso vería usted con buenos ojos que otra persona le culpase de todos sus problemas?

No es mi intención, ni mucho menos, hundirle en la oscura habitación de las depresiones, todo lo contrario, recordarle que hay una puerta a la felicidad, y que su

familia es la llave que abre dicha puerta, así que... ¿por qué romper esa llave?

Cuando caemos, siempre hay manos que nos levantan, ya sean familiares, como amigos, entonces... ¿por qué cortar esas manos? ¿por que castigarlas?

Imagine por un momento que vive en un apacible país, en el campo, con mucha tranquilidad, prados verdes... un río cerca... De repente, pájaros de acero surcan los cielos por doquier, destruyendo todo cuanto hay a su paso, ¿y todo por qué? Porque un presidente de otro país tiene problemas con el homónimo de su país y decide arreglarlo así. ¿Ve usted justo que tenga que pagarlo gente inocente?

Recuerde que el único dueño de usted, es usted mismo, que la razón por la cual su familia prevalece a su lado es porque le quieren, porque ellos son libres de abandonarle cuando deseen, pero... ¿por que no lo hacen?

Ya para concluir le diré, por mucho que se ponga usted a pensar, que las manos sirven para sembrar, crear, y reparar, jamás para pegar, pues... quien de ello peca, de ello recibirá.

SHAKIRA



Querido papá:

Se me hace extraño llamarte así, quizás, porque nunca te he querido como un padre. Desde el momento que llegué a tener uso de razón, en mi vida no he dejado de ver al monstruo del mal humor. Aunque no lo creas, todavía me acuerdo de las palizas que le dabas a mamá y de como yo me escondía asustada. En aquellos momentos, tú dejabas de ser mi padre y te convertías en un auténtico demonio. Siempre te marchabas a "despojarte" como tú decías y volvías con algún regalo para mí, que siempre me dabas entre lágrimas y promesas, entonces, en aquel momento, de mi mente desaparecía automáticamente aquella paliza y para mí volvías a ser el padre perfecto. ... ¡Que ingenua!, aunque más ingenuo fuiste tú, puesto que dejaste que aquel bicho te dominara cuando yo empecé a razonar.

Por tu culpa, tu mujer consiguió mi apoyo y es por lo único por lo que te doy gracias.

Mamá nunca fue lo suficientemente valiente para dar la cara, pero yo sí lo he sido y hoy, te he dejado desprevenido ante la verdad, ya no vives con tu secreto a salvo, puesto que yo misma, me voy a encargar de que la gente vea nuestra realidad. Yo también he sentido y sufrido tus golpes en mi cuerpo y he tenido que vivir ocultándolos, pero ya me he cansado, quiero que te des cuenta de que mi madre no es tu esclava y de que yo no soy tu juguete.

Ahora estás tú solo y ningún regalo o arrepentimiento conseguirá cambiar esta decisión, en mi mente quedarán grabadas permanentemente esas palizas que jamás olvidaré.

Doy gracias a Dios por no ser como tú, tan solo de pensar en aquellos golpes...

créeme, no me arrepiento de la decisión que he tomado. Sinceramente no me compadezco de ti, ya no tienes mi apoyo ¿Como te sientes ahora?, nosotras nos sentimos culpables, tu hacías que nos sintiéramos así, pero hoy hemos dicho ¡basta!, y por fin, en mucho tiempo, me siento liberada, satisfecha, muy feliz.

Tan solo, espero a que llegue el momento adecuado, porque cuando quieras darte cuenta, serás tan infeliz como lo fuimos nosotras.

Se despide: Tu hija.

ESTER



Hola!!! ¿Que tal?, espero que bien.

Tengo que contarte una cosa que me ha pasado contigo, papá. "nos pegabas" no sé porqué, pero por las noches o cuando llegabas a casa y no habías tenido un buen día lo pagabas con nosotros, estaba en la cama, oía a mi madre llorar, porque tu la pegabas, no me preguntes porqué, "no lo sé".

Estaba harto de que pegaras a mi hermano, a mí y sobre todo a mamá. De las palizas que nos dabas, porque nos pegabas buenas palizas, no eran tortazos o guantazos, no, eran patadas, puñetazos, palos... incluso me meaba en la cama de las palizas que nos metías. Te decíamos que te íbamos a denunciar, pero te teníamos miedo y si decíamos algo era peor. Yo no sabía que hacer, quería irme de aquella casa, no te aguantaba más papá, te odiaba. Pero como iba a dejar a mi madre y hermano solos, no podía. Había pensado hacerte frente pero eras mi padre, te tenía miedo, estaba muy asustado, teníamos miedo los tres. Sin ir mas lejos un día le pegaste a mamá una paliza que le rompiste el brazo y me meti delante y me pegaste una paliza que me tiraste por las escaleras abajo. Bajé al hospital con ella, yo tenía una fractura en el cuello y a mi madre le habías roto el brazo. Mi hermano pequeño, cuando llegamos a casa, estaba en la cuna llorando y era porque le habías pegado con el cinto porque no dejaba de llorar, le habías dejado las marcas en la espalda.

Y encima no te podíamos decir nada de que estabas enfermo, porque era peor, mamá te decía que te fueras a un hospital psiquiátrico para curarte, pero querías vernos sufrir como habías sufrido tu de pequeño. Había días que no me daban ganas ni de ir a casa para no ver tu cara de puta.

Muchas veces pensé en matarte pero iría a la cárcel y no podía dejar a mi familia

tirada y menos a mi hermano que es lo que mas quiero y lo único que me quedaría en esta vida.

He querido aprovechar esta carta para decirte boy lo que hace años no me atreví porque te tenía miedo.

*Espero no volverte a ver nunca más. Ah!! Muchas gracias por no decirme que mamá había muerto hace dos años. Me dolió no despedirme de ella, **Te odio.** ¡Adiós!*

MIMUEL



Hola, ¿cómo estás?:

No quiero que te pongas nerviosa por lo que te voy a decir, pero sí que pienses un poco en lo que le haces a tu hijo, ¿tú crees que es normal que le pegues, dejarlo marcado para siempre y no solo físicamente sino también psicológicamente? y no sólo eso, también que lo insultes y que lo dejes como si no fuera nada, un cero a la izquierda. Siento decirte ésto, pero no tienes corazón, ¿tú ves normal que lo mandes al hospital para que lo curen? Y después te pregunte el médico: "¿qué le ha pasado?" y tu digas "no, es que se ha caído" y que además lo amenaces con romperle las piernas si dice que tú le pegas.

¿Y te crees una buena madre? me río, es tu hijo, sangre de tu sangre, fruto del amor entre tú y la persona con la que lo tuviste, ¿es que no te duele verlo sufrir? Pero ya me doy cuenta de que no, intenta ponerte por un momento en su lugar, imagina el miedo que le causa oírte entrar en casa y dirigirte a su habitación. La ansiedad que puede sentir tu hijo cuando la persona, que eres tú, que le tiene que querer, defender y ser su refugio se convierte en su peor enemigo.

Que sea tu hijo no te da derecho a pegarle, a maltratarle y sobre todo, que te quede muy claro, no es propiedad tuya para que lo trates como a un juguete que puedas romper cuando te venga en gana. No por tener un mal día puedes llegar a casa y pegarlo, date cuenta de eso.

¿A ti te gustaría que te pegaran, que te rompieran la cara?, creo que no, pues entonces te doy la opción de que busques ayuda, ponte en manos de un especialista y cuando te sientas mejor vuelve en busca de tu hijo y sobre todo pídele perdón por todo el daño que le has causado desde que él nació, pero bueno, sólo queda tu decisión, tú eliges.

Atentamente: una persona preocupada por los derechos del niño.

AILATAN

Salamanca, 2 de mayo de 2005



Querida amiga:

<Plaff> Sé que es una onomatopeya de tebeo, pero no se me ocurre nada mejor para describir ese sonido.

<Plaff> Ese ruido que suele ir acompañado de un angustioso quejido.

<Plaff> ¿Se te ocurre alguna forma mejor para decir bofetada? Porque detrás de cada bofetada hay un todo.

<Plaff> Ese sonido que deja la cara roja y dolorida, a veces deja la marca de la mano imprasa, a veces el rostro hinchado.

<Plaff> <Catapum> <Crash> <Pum> Tras ese sonido, un alma atormentada abandona un cuerpo. Cuerpo que yace inerte en la cocina, cuya batalla por vivir ha terminado en manos de quien amaba.

<Gbof> Es el sonido de sus pisadas en suelo húmedo y rojizo.

<Plaff> Es el sonido que me obliga a tirarme al suelo, porque está rojo de ira: <<Mira lo que me has obligado a hacer>> exclama sin razón alguna a mi madre.

<Ras> Es el sonido de mi ropa desgarrándose, mientras, reptando, intento escapar.

<Sob> <Sniff> <Buaa> Son los sonidos que producía yo con mi cara inundada, llorando de infelicidad e impotencia, roja de rabia mientras estaba encima de mi cuerpo resignado.

<nino-nino-nino> Es el sonido de las sirenas dirigiéndose a casa.

<<¡Fue un accidente! ¡Yo no he becho nada! >> Dice mi padre mientras las esposas le retienen y la policía se lo lleva.

<<A mí no me ha becho nada >> son las palabras que, sorprendentemente, salen de mi boca. Siete palabras que todavía hoy retumban en mi cabeza. Siete palabras de las que me arrepentiré el resto de mi vida.

<<¿Seguro?>> Me dice una mujer, con tono suave y delicado, con uniforme, queriéndome transmitir una sensación de sosiego, para que tenga el suficiente valor, o confianza, para contarle lo que él me hizo.

<<Seguro>> Digo. No he podido contarle. Esa mujer no me comprendería. No soy nada.
<Groag> Es el sonido de mi desagüe. Desagüe que se traga junto con el agua, todo resquicio de mis sueños y esperanza. Y yo veo como todo ello se pierde, y sufro, sufro por lo que no pude evitar y por lo que no tuve valor de denunciar. Mi madre muerta, yo violada, pero sólo le condenan por lo primero, porque yo no denuncié aquello que me avergüenza. Hice lo que no debí hacer.

Ya han pasado muchos años desde aquel momento. Por eso, te escribo, conozco tu situación. Somos amigas. Haz lo que yo no hice. Haz lo que mi madre hizo justo antes de morir: llama a la policía, no lo calles. Denúncialo antes de que sea demasiado tarde. No permitas que nadie te corte las alas. Que nadie te impida ser feliz. Sólo espero que esta carta no llegue demasiado tarde. Recuerda que no estas sola, no lo estás...

Besos, Tu amiga

ALBERTO



CARTA A UN MALTRATADOR

*Es la muerte del alma, la peor de todas las muertes, y el alma siempre evoluciona, para bien o para mal; crece hasta vivir o decrece hasta morir. A tu lado me fui haciendo pequeña, tan pequeña que casi dejé de **ser**. Pero antes del fin que es la resignación, te llega una voz desde dentro de tu interior que te ofrece una última oportunidad y me dijo: "ya no te queda más que perder, has perdido el rumbo de tu vida, renunciaste a tus sueños, y lo que es peor, olvidaste que tienes derecho por el solo hecho de existir, a ser feliz, y todo por alguien que no te quiere... ¡no te engañes más! ¡no creas que te quiere a su manera!, si no confía en tí, si no te respeta, si te hace daño... ¡no te quiere!".*

Si decides quedarte morirás, vivirás en un cuerpo pero comerás sin hambre, beberás sin sed, caminarás sin sitio donde ir y no pensarás más.

No cometes el error de echarle la culpa a él de todo, ese mezquino miserable ha crecido amparado por tu consentimiento. Dime: ¿que más puedes perder que no hayas perdido ya? ¿la vida?. Esa vida que no te pertenece, que consiente en ser lo que él quiere que seas, ponerte lo que te diga que te pongas, hacer lo que diga que hagas y lo peor, ¡sentir! lo que él te diga que sientas, ¡piensa! ¡actúa!. Y así un día cogí lo único que me importaba, mis hijos, y me aparte de tu lado para siempre.

Entonces, algo maravilloso ocurrió: que nada ocurrió. No todas mis peores pesadillas se cumplieron y las que sí, nada importó. En el mismo instante en que salí por la puerta, mi alma empezó a soñar de nuevo y se puso en camino, se alió con mi cuerpo y le insté actuar y le pidió a mi corazón que la guiara por la senda del amor y no del odio, por eso no te odio.

*Hoy, después de este tiempo que he pasado lejos de ti, te quiero dar las gracias, porque aunque estar contigo me hizo mucho daño, también me enseñó la fortaleza que vive en mí, y aunque las heridas que me dejaste en mi alma ya no sangran, las cicatrices me recuerdan cada día que el único amor verdadero que puedo encontrar, vive en mí, soy **yo misma**. Si un día encuentro a otro compañero para mi camino, espero que me enseñe cosas nuevas; las que tú me enseñaste, igual que las tormentas hicieron crecer mis raíces; que mi nuevo maestro sea el sol para que así crezcan mis ramas y más tarde, quizás de allí nazca un fruto que alimente el mundo.*

BELTERN

CARTA DESDE MI INFIERNO.



He abierto mis ojos, pero ¿dónde estoy? ¿qué me ha pasado? No recuerdo nada. Miro a mi alrededor, máquinas, goteros, camillas... ¡hospital! De pronto una sensación de miedo recorre mi cuerpo, una lágrima de dolor cae por mis mejillas, me estremezco y comienzo a recordar... aprieto mis manos, fuerzo mi memoria e imaginativamente mi subconsciente me traslada al pasado. Estoy en mi casa, sentada en el sillón, veo la tele como cada tarde. Ese programa de amor que tanto me gustaba, qué guapa sale esa chica, cómo la quiere su novio, un sentimiento de pena, esa nunca seré yo. Bebía mi té como siempre, miraba nerviosa el reloj, las 6.40. apago la tele y rezo junto a mi mesilla como cada tarde para que dios me proteja frente al calvario de cada día que, ¿cómo no?, comenzará a las 7.

Él entra en la casa, un fuerte golpe en la puerta me avisa que hoy no ha tenido un buen día. El temor se transforma en pánico. No le había ido bien, efectivamente lo note con el primer golpe fuerte que recibí. ¿Qué habría hecho esta vez? Estaba claro, hoy hacía un día precioso y salí a pasear con mi amiga María. Un gran error. Ana, a él no le gusto esa decisión. Golpe tras golpe, insulto tras insulto comprendí que no había sido buena idea. Sus duras palabras se mezclaban entre el horrible olor a alcohol que su boca desprendía. Ese día el vaso debió estar más lleno pues su embriaguez era extrema.

Nunca le había visto así, estaba furioso. Recordando desde mi cama del hospital e incluso sabiendo que él no estaba cerca me estremecí. No quería recordar más pero mi memoria me obligaba y en unos segundos volví a la escena. Estaba muy mal, lloraba, gritaba, suplicaba... pero nada hacía que los golpes cesasen. Cada vez inexplicablemente varían con más fuerza, ¿no se podrá marear? Pensaba yo. Me di la vuelta

para huir a la habitación, encerrarme hasta que se le pasara y luego... ayudarle como siempre a ducharse, cambiarse y aquí no había pasado nada. Pero esta vez al girarme sentí un fuerte golpe en la cabeza y caí desvanecida como las primeras hojas de otoño. Sabía que estaba en el suelo pero no podía levantarme. Luego ese olor a gasolina, todavía puedo percibirlo, después calor y gritos seguidos de dolor, luego... nada. Me acababa de despertar en aquella habitación, temblorosa me levanté y dudosa y atemorizada me miré al espejo. ¡estaba quemada, desfigurada, destrozada! La enfermera me explicó todo. María vio el fuego que subía desde el piso de abajo. Me había intentado asesinar. Él estaba en la cárcel, dicen que arrepentido esperando la muerte que tanto ansió para mí. Ya ha pasado una semana y sólo quiero decirte que esta carta que te mando desde el infierno en el que me sumiste, es una carta de valor en la que te demuestro que a pesar de todo yo sigo aquí, viva.

Tú acabado, vives por vivir en una cárcel y yo recuperada vivo viviendo. Tú amargado y culpable esperas tu final y yo sin belleza, sin cuerpo pero con valentía espero mi principio, un principio a una nueva vida mucho más feliz.

ANA

PRIMER DÍA DE MI NUEVA VIDA



Querido Don Nadie:

Por fin, por fin, por fin puedo decirlo y sentirlo de verdad, sin miedo, sin rencor, sin Odio, sin ninguno de esos sentimientos que tantas veces despertaste en mí y que no me han dejado vivir en paz durante tanto tiempo.

Por fin, por fin tengo valor suficiente para decirte todo ésto y mirar lo vivido hasta ahora con lejanía, como un punto y aparte.

*Por fin, por fin he comprendido que lo que acabé sintiendo por ti no era amor, sino dependencia y lo que tú sentías por mí era posesión, miedo a perder a alguien que te hacía sentirte superior. Nunca me has querido. **Nunca.***

Por fin, por fin, me he librado de humillaciones, palizas, insultos, desprecios, silencios y vacío, el vacío que dejabas tras de ti cada vez que cerrabas la puerta con un portazo después de una paliza más; dejándome llorando en el mejor de los casos y malherida en el peor de ellos y gracias doy a Dios de que no fuera más y hoy pueda estar aquí contándolo.

Por fin, por fin puedo decirte con total franqueza que todo te vaya bien, porque ya no te guardo rencor y he comprendido que lo que te pasa no es ni más ni menos que una enfermedad a la que arrastras a todo el que está a tu lado.

Por fin, por fin puedo decirte que no eres nadie para mí y que así no llegaras a ser nada en la vida.

Para despedirme sólo te deseo que logres superar esa enfermedad que está destrozando tu vida y la de todos los que te rodean; que logres encontrar a alguien y que la sepas tratar como se merece, que la bagas feliz y tu también logres serlo, porque estoy convencida que con la vida que llevas ahora nunca lo lograrás.

Espero no volver a verte en toda mi vida, no volver a cruzarme contigo y volver a revivir todos esos malos momentos y sólo quedarme con lo bueno que hubo entre los dos.

Besos

Tdo.: La que te quiso más que a su vida.

JAMAICA



Hola: me dirijo a ti con temor, no comprendo tus reacciones, quiero intentar abrirte los ojos y tocarte la fibra sensible que yo creo que también la tienes, pero la escondes detrás de una máscara absurda ¿no crees?

¿Por qué descargas tu ira y golpeas a quien no se puede defender? Seguro que con tus amigos no eres así o tal vez no tienes amigos.

Eres un maltratador, tienes dos caras, no te odio, me das lástima por no saber querer, ese es tu problema. Tampoco te dejas querer, pero siendo así como eres nadie te puede querer, sólo despreciar.

Si sigues actuando de esa forma, algún día te pararán los pies y será tarde para ti.

Quiero saber, ¿cómo te sientes cuando actúas de esa manera tan brutal? ¿por qué motivo o motivos tienes esa conducta tan inhumana? ¿te gustaría que te hicieran a ti lo mismo?

Aunque creas que engañas a alguien, tú eres el mayor engañado, no sabes ser feliz, quítate la careta y enfrentate a tu cruel realidad, si lo pides te puedo ayudar.

No te comprendo, es más te desprecio, espero que si no quieres cambiar te den tu merecido.

Me despido de ti con rabia contenida.

CENTAURO

the first two cases, the first two terms of the series are the same, but the third term is different. In the third case, the first two terms are different, but the third term is the same. In the fourth case, the first two terms are different, but the third term is the same.

Let us now consider the case where $\alpha = 1$. In this case, the first two terms of the series are the same, but the third term is different. In the third case, the first two terms are different, but the third term is the same. In the fourth case, the first two terms are different, but the third term is the same.

Let us now consider the case where $\alpha = 2$. In this case, the first two terms of the series are the same, but the third term is different. In the third case, the first two terms are different, but the third term is the same. In the fourth case, the first two terms are different, but the third term is the same.

Let us now consider the case where $\alpha = 3$. In this case, the first two terms of the series are the same, but the third term is different. In the third case, the first two terms are different, but the third term is the same. In the fourth case, the first two terms are different, but the third term is the same.

Let us now consider the case where $\alpha = 4$. In this case, the first two terms of the series are the same, but the third term is different. In the third case, the first two terms are different, but the third term is the same. In the fourth case, the first two terms are different, but the third term is the same.

Let us now consider the case where $\alpha = 5$. In this case, the first two terms of the series are the same, but the third term is different. In the third case, the first two terms are different, but the third term is the same. In the fourth case, the first two terms are different, but the third term is the same.



"Tengo miedo". Nunca pensé que reuniera el valor para decírtelo.

El día que me enamoré de ti, conocí a un hombre bueno y atento; ahora cuando te miro, solo puedo echarme a temblar; veo en ti todos mis temores juntos.

Antes, al verte llegar, me latía con fuerza el corazón, de emoción, de cariño... Ahora veo pasar las horas muertas, sentada en la cocina, esperando a que llegues a casa y mi corazón empiece a latir con fuerza de nuevo, pero esta vez de terror.

Siento tanta angustia... tanto dolor que no puedo expresar... Los gritos abogados de mi corazón no pueden escapar más allá de mi boca, son acallados por una mano feroz que descarga su ira en ellos...

Solo tengo la esperanza de que algún día mi alma sea libre; echará a volar por encima de estos muros que para ella son cadenas; y desplegará sus alas para emprender el vuelo hacia el horizonte, nunca más volver. . .

Mi vida está sumida en completa oscuridad, el único rayo de luz que la ilumina es la sonrisa de nuestra hija. Pero tarde o temprano ella también sufrirá con esto, y prefiero dar mi vida antes de que mi hija derrame una sola lágrima de dolor. Toda la alegría y la felicidad que reinaba el día de nuestra boda se han tornado martirio y tristeza.

Eres un ángel que se vuelve demonio cuando tiene una botella entre sus manos, Dime: ¿Realmente crees que ésto pasará?

Antes me preguntaba: ¿por qué?, ¿habré hecho algo mal?, incluso llegué a sentirme culpable de esta situación.

Ahora sólo me pregunto: ¿Seré mañana noticia en los telediarios? Sólo tú tienes la respuesta...

Te quiero.

ALBA



SIN RASTRO DE MÍ

Esta noche no he podido pegar ojo, los temores y los escalofríos no son por enfermedad. Intento levantarme de la cama pero mi cuerpo esta dolorido, amoratado, o como le digo a mi hijo "aframbuesado".

Siempre le intento aguantar lo que sufro por las noches, para no hacérselo pasar mal. Pido ayuda a mi alrededor, pero siempre me encuentro lo mismo: -¡Algo le habrás becho!- ; -¡Aguanta por tu hijo!-. Estoy cansada de aguantar, pero es que no tengo otra opción. Toda mi existencia con mi amo, toda mi sangre por mi amo, por eso yo me debo a mi amo; quizás ese sea mi fallo, dicen algunos a mi alrededor, pero le quería, le quiero y le querré'.

Consigo levantarme, y vuelve a comenzar la rutina. Mi vida esta marcada por sus obligaciones y prohibiciones, simplemente salgo para llevar al niño al "cole", pero a veces ni eso, "no sea que caiga en las redes de algún seductor aprovechado", me comenta mi amo.

Pongo el microondas para calentarme un café, quizás no sea el único que haga boy, mas tarde tendré que hacer uno con sal. Esta noche no ha estado en casa; su olor a ginebra, sus gritos y su agresividad me han despertado. Tumbada en el suelo mi hijo me ha encontrado humillada, mi orgullo todo arrebatado, a lo mejor por que no tengo la valentía para irme o por que la conciencia me dice que quedarse es lo mejor para mí y para mi hijo.

Subo hasta mi habitación. Allí me lo encuentro tumbado en la cama, ni siquiera se da la vuelta para ver lo guapa que estoy. Lo único que me he ganado con esto

son sus represalias. Me tengo que revestir con algo más serio: una falda hasta los pies, un jérsy de punto, me tengo que retocar la cara "aframbuesada".

Dejo a mi hijo en el "cole", la gente me pregunta que ha pasado, pues es inevitable tapar tanta crueldad. - "No se como aguantas" -, bago oídos sordos y me voy, no quiero ni puedo aguantar esta presión.

Me paso la tarde limpiando la casa, para que mi amo se encuentre a gusto. Me hace creer que la cocina es mi territorio, y que fuera de ella soy su esclava, sin personalidad, sin rostro.

Ya es tarde, me voy a la cama, cansada de hacer algo a lo que estoy obligada, y preparándome para lo que pasará más tarde, ya que todavía no ha vuelto. No puedo dejar de pensar en que se basa mi vida, maniatada, abusada, explotada, aguantando siempre entre la espada y la pared. A veces pienso en que me he confundido, y por que aguanto, pensando siempre en mí: *Hijo*.

"FERNANDO CORTES"



A mi juez y verdugo...

...he callado ésto que siento tanto tiempo, tantos años... pero se acabó. A una hora tan ruidosa de silencios quiero partir las rejas de la cárcel que me encierra, esas rejas de cera que me atrapan. Apagar ese sol que me quema pero no me libra de esta prisión, mirar ese azul cielo, el alto y despiadado vuelo en que te pierdes hasta alejarme de ti, hasta no verme.

Y el destino, si es alguien no quisiera conocerlo cara a cara, pero si quiero empezar a escribir con mi puño y letra un nuevo comienzo lejos de ti, de tus palizas, de tus insultos, de tus miradas de odio. Has sido culpable de robarme tantos días las ganas de vivir... Y me he escondido tras una máscara de cristal que ha fingido sonrisas demasiado tiempo, por eso ahora la arranco de mi piel, la despedazo para mostrarle al mundo mis heridas, mis sueños rotos, mi historia. Y dime donde suena esa canción que te escribí, donde guardas todo lo que nos robamos, el lugar donde el mayor exceso era perder el tiempo, mientras jugábamos a mirarnos sin prisa, a querernos como dos niños incapaces de hacerse daño. Y ha sido el recuerdo de aquel tiempo pasado, el que me ha alimentado todos estos años cuando me pegabas, cuando sin saber por qué, con cualquier excusa, sin motivo ni razón, me insultabas, me tirabas al suelo y te ensañabas conmigo, vertiendo en mí toda tu rabia, golpeándome sin compasión a pesar de mis súplicas, mientras yo cerraba los ojos y me acurrucaba, recordando aquellos dulces años, intentando no moverme para que te calmaras y te fueras a dormir. Te convertiste en mi dueño. Me has robado días, ilusión, y tantos sueños... y yo, esa lágrima que aún llora en la ventana, fijaba la mirada en el horizonte cada apagada mañana que amanecía herida por tus palizas, cansada de luchar por dártelo todo para evitar enfadarte. Dejé a mis amigos, a mi familia, dejé de salir a la calle para que no pensaras que descuidaba mis tareas en la casa, para que no te molestara mi ausencia, y que al llegar tú, yo estuviera siempre

allí. Y esperé una respuesta a mi esfuerzo, esperé el final de ese infierno, un poco de calor en ese eterno invierno de gritos y de golpes... pero se acabó. Me marché de aquí, escribiendo así un final feliz en esta historia, y llevándome conmigo el recuerdo de aquel niño del que me enamoré con tan solo 17 años, llevándome conmigo esa mirada que inundaba el vacío de complicidad, de ternura; esa manera tuya de desinventar la rutina, de hacerme sentir tan especial..., diciéndole adiós al hombre en el que te has convertido, al hombre que desde aquel 2 de Diciembre en que me pegó por primera vez, y hasta ahora, ha sido un extraño para mí, que jugando a hacerme daño me ha perdido para siempre.

Me marché lejos, lo suficiente como para no volver a verte, como para permitir que el tiempo y la distancia, vayan curando las heridas a su paso, como para pensar que así, lejos de ti y de tu odio, dejándote solo, vuelvas a ser aquel niño y muera quien me golpeó por primera vez aquel 2 de Diciembre, aquella oscura madrugada, herida ya para siempre...

Te quiero a pesar de todo lo vivido, pero ante todo me quiero a mí misma, y aún quiero ser feliz, por eso voy a luchar por ello, por mí.

Hasta siempre.

...con tristeza, con esperanza, con amor.

-ZOE-



A todos aquellos que dicen que el perro es el mejor amigo del hombre:

Hola, bola, ¿hay alguien ahí?... ¡oh no! Otra vez, ¿nadie me oye? ¡Estoy aquí! Llevo 15 días sin olfatear un hueso, creo que tengo una de mis débiles patitas rota y entre tantos bichos creo que me voy a quedar sin ella.

¿Qué? ¿Que como llegue aquí? Pues bien, se trata de mi amo, es un hombre alto, con largas barbas y a lo único que se dedica es a la caza, por eso me eligió a mí hace ya más de tres años, estando yo en esa cárcel que llaman perrera.

Yo era el perro más feliz del mundo cuando ví que me sacaban de allí, aún era un cachorrito. Pero toda mi felicidad se fue convirtiendo en infierno. Cuando llegue a su casa, yo sólo era uno más, pero el más pequeño e ingenuo, todos los demás perros estaban entrenados para correr, luchar y traer los animales muertos que él cazaba. Como no sabía correr, la poca comida que nos echaba, los perros más hábiles que yo se la comían. Mi amo en épocas de frío nos tenía en una habitación pequeña, sin agua y con agujeros en el tejado.

Una vez intenté escapar, pero fue inútil, una de sus trampas me atrapó y es por eso lo de mi patita, decidió meterme en su casa para vigilarme mejor, prefería haberme quedado fuera. En su casa me usaba para todo, hasta para poner los pies encima de mí, cuando veía la tele, no le importaba tirarme cerveza fría por encima y a mí, más me valía no moverme. Me pasaba todo el día atado con una cadena que no alcanzaba ni a rascarme las picaduras de las pulgas. Cuando le ladraba un poco porque tenía hambre me daba una patada en el hocico, me escupía, me llamaba chuchó... hasta que un día me llevó de caza y pude escapar. Y aquí estoy, ya sin casi fuerzas para ladrar, en este

agujero de tierra, ¿es posible que se trate del cementerio de animales? No, no lo creo porque aquí hay muchos como yo, descansando de una dura faena.





Querido maltratador:

Al dirigirme a ti me vienen a la mente tantísimos recuerdos tormentosos que hacen que mi mente se nuble, parezca que de nuevo estoy en el infierno que viví a tu lado por que en seis meses viví y morí muchas veces seguidas. Por que tu planta de hombre que a primera vista es amigable y bueno, no me hizo presuponer en ningún momento lo que de verdad escondías celosamente en tu interior y que sólo mostrabas cuando alguien caía en tu trampa, y yo inocentemente quedé atrapada poco a poco comportándome como tu esclava, pensando incluso que sería normal tu actitud hacia mí por que según tú me comportaba mal aunque en realidad yo no veía el mal por ningún sitio, pero a pesar de mi inteligencia tus armas me sumían ante ti y no existían reproches .

Contigo mi carácter se vio seriamente trastocado por que tenía una presión por tu parte muy fuerte y me pesaban muchísimo tus cadenas, cadenas que llevaba por que yo te amaba y creía que tú a mí también, aunque ahora sé que lo tuyo no era amor sino afán posesivo y celos que se transformaban en humillaciones y maltratos tanto físicos como psíquicos, que en algunos casos sobre todo estos últimos daba igual que fueran en público o no.

Aún no comprendo el porqué de tus actos injustificables, si bien antes lograba encontrar una ligera razón y es más, hasta en ocasiones me sentía culpable, ahora es imposible por que nadie tiene excusa para semejante atrocidad y vejación hacia un semejante, y más en tu caso que has vivido los maltratos en tus propias carnes cuando tu padre propinaba múltiples palizas e insultos a tu madre, que incluso tú recibías parte del horror por tratar de impedir que tu madre recibiera semejante castigo inmerecido; tú que tantas y tantas veces me relatabas ese infierno vivido en tu casa que fue la razón de tu huida, y que al contarlo llorabas y decías que eso era inhumano y que no se podía hacer,

tú que llorabas recordando ese calvario, ¿por qué actuabas de igual manera conmigo que tu padre con tu madre?, ¿por qué si sabías lo que sentía realmente? No sé y jamás bailaré una respuesta.

Ahora dices que te sientes solo y que no te queda nada por que me perdiste, que son pocos los que creen tu falsa versión y que tus amigos me apoyan a mí y no lo entiendes, mírate al espejo y ve en lo que te has convertido gracias a tus actos, reflexiona e intenta cambiar si es que de verdad te queda conciencia y sabes que todavía estás a tiempo para cambiar y dejar de hacer daño a la gente, no sólo a las mujeres a las que tratas como objetos y piensas que son sólo posesión tuya que nadie más puede disfrutar, y al mismo tiempo sirven para descargar la ira y la maldad que llevas dentro, por que ya no valen lágrimas que muestren un supuesto arrepentimiento, cuando en tu interior tu orgullo y prepotencia te come por dentro y hasta te sientes satisfecho por todo, pero si de verdad algo de bondad se mueve en tu interior, no lo termines de matar y deja que brote más fuerte, para que el bien triunfe y tu cambies, y así dejes de lado la vida que ahora llevas que no es para nada triunfal, aunque a ti te lo pueda parecer, al contrario, eres repulsivo y odiado por muchos que se muestran en ocasiones falsos ante ti.

No sé si mi mensaje te servirá para algo, es la última vez que me dirijo a ti antes de intentar borrarte de mí para siempre, y así dejar de sufrir con tus recuerdos que me provocan tristeza y una sensación extraña que sólo se siente cuando has sido víctima de los malos tratos, pero intentaré ser aun mas fuerte si cabe e intentar poco a poco salir de esta depresión, de éste túnel del que veo cada vez más cerca la luz que me indica la salida, por que si logré salir del otro túnel en el que estuve todo el tiempo que pasé a tu lado que ahora me doy cuenta de que fue totalmente perdido, hoy soy más fuerte y estoy más preparada para emerger de las cenizas y volver a ser la que era antes.

No hay más que decirte, espero que ésto te sirva de algo, a mí por lo menos sí por que expresando lo que siento me libero más de la carga que todavía llevo.

Con la esperanza de tu cambio me despido y esta vez para siempre:

Fdo.: MARÍA GUILLERMO



CARTA A UN MALTRATADOR

Querido maltratador:

Desearía ver tu cara de asombro y la de otra mucha gente al leer este saludo. Pronto comprenderás el porqué del cariño y la familiaridad que me une a ti. Yo te conozco bien, tú a mí no. En realidad sí me conoces más profundamente de lo que crees, tu eres mi expresión, mi ministro allí donde estás, y sin embargo no me has descubierto. ¡Aún!

Los hay que dicen que inspiro miedo, alguien me llamó una vez Hades, rey de los infiernos, rey de los muertos, tal vez un espíritu, tal vez el vestigio de los instintos animales que quedan en vosotros los hombres. Yo soy el odio, la ira, la rabia, todo aquello que proyectas contra tu esposa y tus hijos, todo aquello que destruye tu hogar, un hogar que nunca quisiste formar, aunque las normas sociales y la estúpida conciencia que trata de vencerme en la dirección de tus actos te lo impusieran.

¿Me has reconocido? Sí, supongo que sí. Tú eres sólo una marioneta en mis manos, y sin embargo eres tú, no tengo la intención de servirte de escudo ante tus actuaciones, soy mucho más que el alcohol, que tu inútil embriaguez, así que, por favor, no me compares con él. Yo aplaudo tus acciones, pero tú eres quien las comete, tú eres aquel que ha becho pedazos corazones y ha torturado almas.

Ante todo debo felicitarte. Lo has conseguido, lo has logrado: convertiste a esa mujer bonita e inteligente con la que te casaste en una oscura sombra que se siente fea y tonta. No es más que un reflejo de lo que fue, y todo te lo debe a ti. Ya no tienes esposa, sólo un espectro que deambula por el pasillo y la cocina, que agacha la cabeza cuan-

do llegas por miedo a ver tus ojos, que irradian furia; por miedo de verte mover la boca, pues sólo escupe veneno, que desgarrar aún más un corazón hecho trizas.

Cada vez que la amenazas, que la golpeas, que la abogas, cada vez que apagas un cigarrillo sobre su piel, cada vez que le aplastas la cabeza sobre la pared y sobre todo cuando aquella patada a su embarazo de tres meses mató a su niño, no pierdes el control como te han hecho creer, lo ganas, pues le quitas un pedazo más de vida hasta el día que le diste el golpe definitivo, que te atreviste, y le arrancaste el hilo de vida que le quedaba. Pero sin quererlo, quizás le hiciste un favor, pues la vida desdichada que llevaba era peor que la propia muerte.

Me despido. Atentamente:

Tu fiera interna

AMATISTA



TODO ES IGUAL. SIEMPRE ES IGUAL, LA HISTORIA SE REPITE.

Nuevo día, nueva semana, nuevo mes, incluso nuevo año, pero todo era igual. Ya hace mucho tiempo, quizás mirando muy atrás, desde los primeros meses de relación era una persona amable, culto, detallista, seguro de sí mismo, correcto, bien vestido, agasajador, según él de buena familia, ...vamos, bien educado, el perfecto dentro de los perfectos. Pero la realidad era otra, inseguro, agresivo, caprichoso, autoritario, egoísta, manipulador, celoso, acaparador, imponiendo siempre su voluntad, y todo ello, envuelto externamente con un halo de galante, maduro y conocedor de la vida.

Era el listo, los demás los torpes inexpertos, inmaduros, paletos o cualquier calificativo en el que él por supuesto, no entraba.

En el fondo, detrás de esto que él creía ser, se encontraba una persona débil con complejos, demostrando una vida que no era la real. Le había tocado una familia bastante desestructurada con un padre culto, rígido y educado, con buena posición social y económica, pero clasista y algo egocéntrico y una madre culta, manipuladora, perversa, envidiosa, celosa, intrigante, clasista y además la típica señora de... que siempre piensa y actúa por el que dirán. No estaban divorciados porque eran supuestamente muy católicos, ni vivían separados por conveniencias, vivían cara a la galería, ya que dentro no había casi vida familiar. Hijos por un lado y padres por otro, sin unión y con unas alianzas raras; todo controlado por las artimañas de la madre.

Todos los fallos se repiten después en los hijos.

La boda, parece que va a ser todo extremadamente maravilloso, la pareja per-

fecta, jóvenes con trabajo, buenas relaciones y hasta parecían enamorados. Pero todas las apariencias externas, ocultan nuevamente la realidad de dos personas que no se conocen, no se respetan, no hablan ni piensan en el mismo idioma y que en un principio no tienen nada en común por lo que estar juntos.

Hay una confusión total, adopta una postura igual que la de su madre desde el principio. Mientras tanto, justifico todo ante mi familia, omitiendo lo que pasa, incluso ante mí misma por no querer admitir el fracaso.

Soy suya, como una pertenencia a la que paseas y exhibes como un trofeo. Un día llega por fin el valor, piensas que ya se va a terminar todo, por fin una nueva vida, la separación y una nueva imagen aparentemente liberadora de todo lo anterior.

Pero todo es igual. Todo es lo mismo. Mas agresividad, mentiras, confusión, violencia, las imágenes ocultan nuevamente la realidad, un culpable, siempre un o una culpable.

En los maltratos no existe un único culpable, es la unión de muchas circunstancias de la vida, de muchas vivencias, actitudes etc., que toca vivir a quien le toca, la pareja es para toda la vida o para acordarse de ella toda la vida.

En los malos tratos, hay una absoluta soledad antes y después, e incluso incompreensión, nadie sabe nada, no entienden el porqué, se inventan cosas, tú has callado durante muchos años cosas íntimas, que únicamente tú conoces y que sólo tú vas a conocer, pero parece que todo el mundo que te rodea debería saber, y no es así, porque cuando se tiene dignidad, se callan muchas cosas, demasiadas. Pero en el fondo se ha perdido la dignidad, te han arrebatado tu autoestima, eres como un muñeco que se coge y se deja a su antojo.

*No se soportan las palabras, aguanta pobrecitola, hay que ser tolerante, comprensivola; hay que ponerse en la piel del otro/a para saber que es un infierno estar con alguien que no te **respete**, esa es la palabra que yo diría a un/a maltratador/a.*

*Si no te sabes respetar **a ti mismo**, no vas ha cambiar y no vas a saber respetar a **nadie**. Ponte en mano de algún profesional, solo él te podrá ayudar.*

Fdo: BRUJITA



CARTA A UN MALTRATADOR

Mi negro y duro camino transcurría cada día de la mano de la sombra que me escondía de la luz de la vida. Tú, mi sombra, heriste mi cuerpo y el fondo de mi alma y mis sentimientos, pero no conseguiste jamás que te tuviera aprecio y ni siquiera respeto.

Si la gente no te conocía realmente, se debía a que tu papel de buena persona lo desempeñabas tan bien que encubría perfectamente tu verdadera forma de ser.

Dicen que el tiempo lo cura todo, y gracias a Dios, yo pude escapar de aquella sepultura y ahora he vuelto a nacer y conmigo lo único bueno que me diste, la única fuerza capaz de darme esperanzas para continuar y luchar en medio del miedo; sobre todo miedo a no luchar por reconstruir una familia y a las continuas amenazas que de ti recibía.

Para mí ya todo había alcanzado un límite y me sentía sola y desesperada, hasta que pensé que si tenía miedo a morir, tampoco podía permitir que me hirieran mortalmente en cualquier aspecto de la vida.

Casi nadie hizo nada cuando yo conté mi problema, sino que totalmente ajenos a mis penas y sufrimientos continuaban sus respectivos caminos hacia su propio bienestar y creyendo que se trataba sólo de una mentira, mientras me criticaban y despreciaban.

Entre tanta desesperación, un día se cruzó por mi mente la idea de correr y de ya no soportar más esa situación, así que escapé para no volver a verte de nuevo otra vez.

Ya te he perdonado y mis heridas se curaron con el paso del tiempo, pero las cicatrices se quedaron ahí, en un trocito oscuro de mi corazón y es por eso que nunca podré borrarlo y por lo tanto tampoco olvidarlo.

Ahora vivo y lo digo sin tener de qué preocuparme, porque todos mis temores e inseguridades desaparecieron cuando comprendí que no podías adueñarte de mi libertad y autonomía y si en esta vida no luchaba por los valores que se desvanecían, sería entonces sólo tu objeto.

Una última cosa te digo y es que en esta vida todo tiene un precio y en cualquier momento del destino tendrás que pagar lo que me hiciste, no pienses que será de la misma manera porque existen muchas formas de hacer sufrir a los demás.

SAHARA 001



CARTA A UN MALTRATADOR

Tantas frías noches esperando tu amor, hacen precipitar mi alma hacia la más oscura de las desdichas y aunque mi corazón se abogue en el sutil lamento de mi tempestad, aún te seguiré amando. Desnuda de esperanza, grito al viento que boga desvanecer mi pesar para que arrastre junto con sus hojas estos absurdos pensamientos sobre mi cabeza y deje escapar a las sombras que juegan a entrelazarse entre todos los rincones de mi alma.

La soledad hiere mis sentidos, el desamor destroza mi corazón, desaparecen todos mis sentidos y hacen así que vea tu imagen perdida en la distancia. Si tu eres mi sueño, yo no quiero despertar. Yo siento que, sin retorno, me voy hundiendo en este oscuro vacío, sin mirar atrás, muero de soledad, mi vida se desvanece y mi razón desaparece.

Me encuentro perdida en todos los caminos puesto que ninguno de ellos me conducen a ti y yo sigo aquí, descorazonada esperando a que un día me vuelvas a querer.

Sólo me cabe esperar que las suaves luces de un nuevo amanecer dejen entrever la alegría de que me vuelvas a aceptar como antes de nuevo.

Me pierdo en la noche contando las estrellas ya que sólo en ellas puedo recordar la luz que desprendía en mí tu mirada.

Una herida insaciable aumenta en mi corazón, los estragos que ha causado en mí tu indiferencia hacen que desaparezca en mí todo halo de alegría y de esperanza. Sin ti desaparece mi alegría de vivir, de volver a salir y de contemplar un nuevo amanecer ya que no te tengo aquí a mi lado.

No sé cual es mi error, pero sé de sobra que no te merezco. Me pesa el destino ¿En qué he fallado?

Escucho repetidamente en mi interior que arduas decisiones hacen a veces elegir momentos mejores pero no son más que mero reflejo del camino que ya está marcado.

En mí, marchita el tiempo, al igual que marchitaban los pétalos de hermosas flores que entre los dos desbojábamos cuando todavía era primavera en nuestros corazones.

Promesas rotas se alzan inquebrantables, quizá por un sueño roto...

Pensando en el tiempo, aún recuerdo las horas muertas esperando en un frío rincón para que, engañando al olvido de tan triste espera, pudiese verme recompensada con un beso que pudiera corresponder al amor que te he ofrecido yo y... ¿en que ha cambiado el tiempo?, ¿No es del mismo color el cielo?, ¿Sigue saliendo el sol? Porque yo ya no lo veo.

Un te quiero se pierde en el aire, ya que al contrario de los escritos, todas las palabras vuelan, al igual que el polvo que arrastra el aire que finalmente, desaparece en el olvido. Sólo hay un lugar en el que pueden permanecer estas palabras y este está, mi amor, en tu corazón.

Quiero que mi canto desesperado sirva para paliar el sufrimiento y la agonía que causa sobre mí tu presencia. A través de severos castigos, has hecho que yo perciba mi propia incompetencia. Sé que tú no tienes la culpa y si has de volver a golpearme para hacerme ver lo que hago mal, hazlo, quiero volver a tu lado otra vez.

Mis lágrimas no refrescan el calor de las llamas que envuelven mi pesadumbre, mi sudor no puede apagar el fuego que fluye por mis venas. Sé que has perdido conmigo gran parte de tu vida y por ésto quiero pedirte perdón y aunque en el fondo apenas tenga valor para decírtelo, me gustaría que supieras que yo te quiero.

CRISTINA



Querido papa:

Te escribo esta carta porque necesito que me des un consejo, es para dárselo a un amigo que está en una situación muy difícil y me ha pedido ayuda.

Su padre maltrata a su madre, todos los días reza para que el reloj no marque la hora de la salida del trabajo de su padre. Cuando oye el ruido de la llave en la cerradura le entran temblores en las piernas. Las primeras palabras que escucha de su padre tienen un tono elevado y de desprecio a su madre, así empiezan las discusiones, siempre derivados del afán de superioridad de su padre. Las discusiones van subiendo de tono hasta que mi amigo oye golpes incluso hay veces en las que sus ojos llorosos lo presencian.

Mi amigo me ha pedido que le diga lo que haría en su caso y no sé que decirle. Supongo que por una parte me iría de casa, pero por otro lado me dolería dejar a mi madre. Lo mejor sería que se fuera con su madre y lo denunciara.

Tal vez ya te hayas dado cuenta de que el supuesto problema del amigo es el que vivo yo y que el maltratador eres tú, tal vez, no, estoy seguro de que nada más empezar a leer la situación has pensado en tu vida diaria.

Lo que haría yo en el caso de mi supuesto amigo es lo que he hecho, me duele decirte adiós de esta manera pero no has dejado otra alternativa, el miedo que siento y siente mamá es demasiado grande y no nos atrevíamos a decírtelo a la cara por la reacción que pudieras tener.

Creo que debes afrontar tu problema desde ahora, no puedes huir sumergiéndolo-

te en el alcohol, puedes intentar rebacer tu vida si logras cambiar, aunque estoy seguro de que será lejos de nosotros, es difícil perdonar lo que nos has hecho, prácticamente imposible.

Adiós papá.

FRANCISCO



Se me hace muy difícil dirigirme a ti después de tanto tiempo, ni siquiera sé por donde empezar, tengo mil preguntas para hacerte, pero quizás sea mejor que empiece por la primera ¿por qué?, ¿cómo se puede pasar del amor al odio en un instante?, ¿qué pasaba por tu cabeza para querer matar a la mujer de tu vida?, Te daba igual que yo estuviera delante, una niña con tan sólo seis años, que no comprendía muy bien lo que estaba pasando, ahora soy mayor y me doy cuenta de todo, pero ya es demasiado tarde para arreglar las cosas, tu ya no estás y con mamá no se puede hablar de ésto, se le hace tan duro que se desploma a llorar con solo mencionarlo. Pero yo no quiero olvidar, no estoy dispuesta a perder las pocas cosas que en mí quedan de ti, aunque desgraciadamente siempre nos acordemos de lo peor de cada uno. Recuerdo aquel día que llegaba a casa y ví un coche de policía en la calle, enseguida me dio un vuelco el corazón y subí los peldaños de tres en tres, Al final de la escalera estabas tú, gritando como un energúmeno que volverías, que esto no iba a quedar así, mientras dos policías te agarraban y te llevaban hacia la calle.

Entré en casa y ví a mamá sentada en una silla, en cuanto me vio me abrazó y empezó a besarme hasta que poco a poco se fue tranquilizando, estaba muy asustada, pero no le ví ninguna herida, ni sangre ni nada, sólo estaba histérica por los nervios y el miedo que había pasado, yo estaba confundida y aturdida, pero eso no me impedía oír el rumor de los vecinos comentando la situación. Nunca supe que pasó hasta hace relativamente poco, cuando me dio por rebuscar en carpetas y papeles que descubrí en un cajón, abí encontré toda la verdad sobre ti. Aún me cuesta creer que te portaras tan bien conmigo y a la vez le estuvieras haciendo tanto daño a mi madre. Por eso bay momentos en que mi cabeza choca con mi corazón y no sé lo que debería pensar ni sentir, no sé si está bien querer a alguien que a mi me trataba bien y nunca me hizo daño pero que le

arruinó la vida a mi madre, no sé dímelo tú. Como te iba diciendo encontré unos papeles, en ellos venía reflejada tu parte más oscura y aquella que te empeñabas en esconder. Imagina la cara que se me quedó cuando leí recortes de periódico en los que te acusaban de traficante "de bajarse al moro" ví tus iniciales, así que no me niegues que eras tú. También había denuncias, muchas denuncias. Así es como me enteré de lo ocurrido aquella tarde, habías roto una botella de cristal y habías intentado matar a mamá, por suerte un vecino escuchó la pelea y pudo evitarlo, además habías intentado pincharla con una jeringuilla y pensé ¡Dios mío mi padre era un yonqui! Entendí también porque comenzaron a desaparecer en casa los objetos de valor, y como cada dos por tres tenías el brazo vendado yo pensaba, jolín que torpe mi papá, ahora comprendo que era para que no te viéramos las picadas en el brazo, ¿Cómo llegaste a eso papá? ¿Tan mal te trataba la vida? ¿Tan mal te tratábamos nosotras? ¿Si tanto te importaba yo por que pretendías arrancar a mamá de nuestro lado? ¿No entiendes que una niña necesita a su madre? Cuando ingresaste en la cárcel pensé que todo ésto había terminado, pero cada vez que salías de permiso lo fastidiabas todo otra vez, Abí es cuando mamá hizo de tripas corazón y empezó a luchar por sacar a su pequeña adelante sin la figura de un padre, quiero decir, sin tí. Sé que ésto te resultará duro, pero párate un minuto a pensar en todo lo que he tenido que pasar "gracias" a tí, las sesiones de Psicólogo, los crueles niños en el cole, y el tener que sufrir ahora el no saber convivir con mi pareja por no haber tenido la figura de un hombre a mi lado, si papá, como lo oyes, mis relaciones de pareja no van bien, y es por haber vivido prácticamente toda mi vida bajo un matriarcado, rodeada de mi abuela, mis tías y mi madre, así que el simple echo de oír la voz de un hombre en mi casa me saca de quicio, no estoy acostumbrada, y va a ser muy difícil el familiarizarme con algo que no he vivido ni he sentido nunca. Creo que por hoy no tengo más que decirte, sólo espero que allá donde estés te estés arrepintiendo de todo lo que hiciste, para que cuando yo vaya al cielo me puedas explicar como llegaste a ser un maltratador.

CUCA



¿Que tal "amigo"?

¿Cómo se siente uno? Quiero decir, después de diez años pegándola, ¿qué tal te sientes? ¿Te sientes mejor, más fuerte, más poderoso? ¿Cómo fuiste capaz? La jugada te ha salido redonda, ¿no? Primero, has conseguido engañarnos a todos nosotros, los que fuimos tus amigos, los estúpidos que no nos dimos cuenta de nada; nos hiciste creer que eras la persona ideal, el mejor amigo, y sobre todo, el marido perfecto. Después conseguiste dominarla a ella, tu "gran amor", mediante amenazas, insultos y golpes. Aún recuerdo la cara que ponías cuando nos decías que la amabas ¡Era imposible no creerte! Y después, cuando os quedabais solos, le dabas una paliza por cualquier tontería, no haber fregado, no haber barrido, o incluso por no haber sacado al perro a pasear. Pero la mejor parte viene ahora, ¿no? Un día ella por fin decide denunciarte, tras diez largos y duros años de palizas y abusos. Parecía que todo iba a llegar a su fin, pero no: "no hay pruebas concluyentes, no podemos condenarlo", decía el veredicto. Y tú otra vez a la calle, como si nada hubiera pasado...

Yo te hubiera condenado, por supuesto, pero también me condenaría a mí, que al haber sido su amigo, debía de haberla ayudado. La ignorancia de los hechos no me exculpa. ¿Por qué le creía cuando me decía que los moratones eran "simples accidentes domésticos"? No le di el tema la importancia que merece y ahora parte de la culpa de que estés en la calle también es mía.

Nosotros, los que nos consideramos amigos, y que estamos también involucrados, somos una parte importante de estas tragedias y casi nunca intervenimos de forma positiva en ellas. Tengo otra pregunta, cuándo le pegabas sin motivo, cuando abusabas de ella sin causa alguna, ¿pensabas en las consecuencias? No me refiero sólo a las consecuencias para ti, perder a tus amigos, ser señalado con el dedo y con la etiqueta de

*maltratador siempre encima, sino también en las consecuencias para ella. ¿Has vuelto a saber algo de ella? Yo sí, y te voy a decir que ha sido de ella: cinco días a la semana va al psicólogo para superar lo que le has hecho, no sale a la calle, no habla con nadie y no se relaciona con la gente por miedo a conocer a otro como tú. El otro día fui a verla a su casa, ¿y sabes que pasó? Pues que cuando llamé a la puerta se acercó con miedo y me preguntó con voz temblorosa quien era. Después verificó si estaba solo por la mirilla de la puerta y, luego, con las manos temblorosas, abrió los dos candados con los que cierra la puerta. Cuando la ví, me pregunté donde estaba la chica alegre, extrovertida y feliz que yo conocí. La miré a los ojos, y el miedo me devolvió la mirada. Volví a darme cuenta de que la culpa también era mía. ¿Cómo no fuimos capaces de darnos cuenta? Cuando reaccioné a la primera impresión, lo vi a él, a tu hijo. Con cinco años vio mil veces como ella caía al suelo entre tus golpes. ¿Alguna vez pensaste en lo que supondría esto para él?, ¿En como lo asimilaría? Has destrozado su vida, la tuya y la de ella, y has conseguido que ninguno de los que fuimos un día tus amigos podamos volver a confiar en nadie. Ahora acepta el consejo del que un día fue tu amigo y busca ayuda. Y piensa que todas estas son las consecuencias de algo sin causa que se llama **intolerancia ante la igualdad.***

J-ZAJ



Al amor que quema mis venas:

Si estás leyendo esta carta es que te has dado cuenta de mi ausencia, has venido a buscarme a nuestra cama. No busques más, no vas a encontrarme, no al menos hasta que hayas entrado en razón.

Has de saber que te quiero y que es el amor que siento por ti lo que me aparta de tu lado.

¿Recuerdas cuándo nos conocimos? Apenas éramos unos niños. A mis dieciséis años apareciste en mi vida, en medio de aquella depresión que yo tenía. Me ofreciste tu mano y me hiciste ver que no era la única que nadaba sola en el mar de mi angustia, a tu lado ví una nueva vida. ¿Te acuerdas de los paseos por el parque, cuando cogidos de la mano prometíamos que nada podría separarnos? ¿Y de nuestra primera vez? Me llevaste a la playa y me hiciste la mujer más feliz del mundo. Siempre fuiste lo mejor que me ha pasado nunca.

Pero todo cambió tras nuestra boda. Apenas llevábamos dos meses casados cuando todo este tormento comenzó. Yo no me había dado cuenta, tu tenías problemas y quiero pensar que tampoco eras consciente de la situación. Comenzaste a salir por las noches, mientras yo me encontraba en casa, preparándote la cena, esperándote. Cada noche llegabas más tarde y más borracho, y cuando lo hacías venías directo a por mí. Siempre encontrabas algún error por el que gritarme. Inocente yo, que te daba la razón, me sentía culpable de todos los males que te atormentaban y te hacían sentir tan furioso. No sé como llegamos a este punto, pero tus gritos pronto se convirtieron en palizas.

Yo aguantaba, te juro que lo hacía. Mis amigas preguntaban por mis marcas

y yo les hablaba del tiempo. Sólo mi hermana llegó a darse cuenta de lo que sucedía. Ella me decía que no tenía remedio, que debía irme. Pero yo no quise hacerle caso. Siempre pensé que llegaría el día en que despertarías de tu mal. Cada mañana amanecía dolida y maltrecha, pero la esperanza de que cambiarías nunca se apagó, ni siquiera ahora que ya no estoy en tu casa.

Sé que el amor nunca se acabó entre nosotros y que tu actitud se debe a tus problemas. Tan solo te ruego que me entiendas. Intenté ayudarte, quise serlo todo para ti, dártelo todo, procuré que no te faltara nada, mas por cada beso que yo te daba tan solo recibía golpes. Duros golpes que no solo marcaban mi piel, sino que me destrozaban por dentro.

No tienes ni la más remota idea de lo que me duele tener que separarme de ti, mi amor, pero has de saber que estoy embarazada. Si cariño, vamos a tener un bebé. Aún no saben que es, pero si fuera un niño le pondría tu nombre; en el caso opuesto le pondría aquel nombre árabe que tanto nos gustaba.

Espero que ahora me comprendas. Yo puedo aguantar todos los males del mundo si con ello puedo estar a tu lado. No me da miedo cuanto puedas pegarme o insultarme, porque sé que cuando lo haces no eres tú. No quiero que pienses que ya no quiero ayudarte, que ya no deseo estar a tu lado, que no te quiero como la primera vez, aunque las cosas ya no sean como antes. Has de saber que lo hago por el bebé. ¿Que clase de madre sería si le obligase a crecer en semejante ambiente? Jamás permitiría que fuera testigo del dolor de sus padres, pues tu sufrimiento es el mío desde la primera noche que perdiste los papeles.

En fin, ya no puedo hacer otra cosa que criar a nuestro pequeño, hablarle bien de su padre, que estoy segura le querrá como a mí, incluso más, y rezar; si hay alguien ahí arriba rezar, por que mi marido vuelva a ser como antes y venga a buscarme. Un beso:

Alguien que conserva su esperanza.

ERIKA ARGENTARI



17 de Abril de 1997

Cada respuesta lleva consigo una contradicción, pero el que no se engaña respecto a la absurda tragedia de la vida, acaba naufragando entre las olas de la soledad.

Tal vez nunca sepas de la existencia de estas letras pero déjame decirte que esta idea lejos de turbarme me consuela y así mismo alimenta la tremenda necesidad de tintar la transparencia sin más deseo que el de saciar el imperativo que resulta vivir.

Me gustaría escoger las palabras adecuadas para poder explicarte todo esto, me gustaría convencerte o más bien convencerme a mi misma de que nada ocurrió, convencerme de todo aquello que jamás he tenido valor para preguntarme.

Un grito sordo rompía con el silencio y el ruido de todo lo pasado y vivido, dolor, miedo, rabia, cobardía..., y a riesgo de morir seguía viva, en la misma medida en que vive una sombra, una vaga ilusión, revoloteando como lo hacen las mariposas, sin un rumbo fijo, sin ningún lugar a donde llegar.

Traicionada y traidora, todo a la vez se confundía dentro de mí, todo lo que hasta entonces había sido, dejaba de ser para desmentir el ensueño que con tanto dolor había mantenido vivo, y me balanceaba una y otra vez sobre el fino hilo que me separaba del abismo, la vida sólo sombras, y en ese mismo instante mi realidad se descomponía en pedacitos de ávida existencia, tan insignificantes que resultaba imposible poderlos hallar sin recomponer de nuevo otra verdad que atentaba contra todo lo que hasta hoy había creído real.

Silencio, todo era silencio desde que te perdí, resulta paradójico, que al mismo

tiempo que tu ausencia me devolvía la vida, tu recuerdo me la iba arrebatando poco a poco, sin avisarme. Ese extraño sentimiento de culpabilidad se iba extinguiendo al compás que dictaba el olvido, lentamente. Lo tuve que hacer para recuperar mi existencia, para colorear el mundo que tú disfrazabas una y otra vez con multitud de grises. De lo contrario estoy segura que hubieras acabado conmigo, de igual forma que aquella tarde lo hiciste con aquel pobre gato, lo veía una y otra vez en tus ojos llenos de ese peligroso perfume que yo bien conocía (y aún ahora sería capaz de reconocer entre las sombras del equívoco olvido). Saciabas tus rebeliones con una delicada flor, desbojando valles floridos de inocencia que tu sembrabas de espinas.

Desde entonces el tiempo ha pasado impasible, ese que a menudo nos falta y otras muchas veces nos sobra, me asfixia, me mata, me derrumba y sobre todo me impide volver a levantarme. Han muerto los minutos, los segundos, y todavía hoy me pregunto si fui culpable, o si lo sigo siendo. Tu pérdida mató la palabra destino, y a pesar de todo el daño que un día me hiciste, considero mi acción como un acto deliberado de arrogancia por poseer una vida que no me pertenecía.

Sobre mí impera un gran signo de interrogación, que me impide seguir, y siempre es la misma lucha, batirnos contra todos esos signos que nos confunden, para llegar al mismo lugar donde se encolan todos los años: el amor.

Esa palabra que tú utilizabas con cualquier pretexto para justificar todos tus actos, y a la que yo ahora también acudo cada vez que siento la tremenda necesidad de saciar mi culpa. Sólo intento apagar la compasión que siento hacia mí, hacia ti, hacia los dos, rechazando la idea de haber sido derrotada convenciéndome de que el dolor no es la sal de la vida, lo es la felicidad... y en contra de lo que tú me enseñaste (tal vez sin quererlo), he de decirte que ésta existe, de eso estoy segura, sólo consiste en darle caza.

Mientras tanto, mil lágrimas amargas caen sobre mí, y aquí sigue lloviendo, lloviendo por ti, por mí, porque el cielo también llora en rebeldía...

Cómo ancla, a veces mar.

FABIOLA



<<Querido "amor":

Me enamoré de ti, me creí tus promesas, estar contigo era mi sueño, te quería, te amaba pero ese sueño se convirtió en una pesadilla en el momento en que me levantaste la mano. La primera vez creí tu promesa "mi amor, será la primera y la última vez que lo haga, te quiero, perdóname" esas fueron las palabras que salieron de tu dulce boca en ese momento, ingenua de mí te creí, pero esa vez no fue la última. Más tarde siguió tu comportamiento, nunca te había visto así, me gritabas, me insultabas, no dejabas que me arreglase ni me pintase, no podía ni salir con mis amigas si no estabas tú. Estaba cegada de amor y sabía el daño que me estabas haciendo pero, me daba igual, te quería y te seguí queriendo aunque en mi piel sintiera tus golpes y en mi cara, tus tortazos; tonta de mí te seguía protegiendo, la gente me preguntaba y yo mentía, a los ojos de los demás eras tan bueno... a los ojos del niño eras su ídolo; y me callaba y guardaba el dolor y las lágrimas en mi interior, pero cuando me diste la primera paliza me quité la venda de los ojos, el amor que te tenía se convirtió en miedo, contaba los minutos que faltaban para que llegaras a casa, me aterraba cuando se acercaba la hora; sólo cuando estaba sola me sentía tranquila; y seguí aguantando sin hacer nada, tenía miedo de tus amenazas, tenía miedo de perder lo que más quería, tenía miedo de perder a mi niño, el único que conseguía secar mis lágrimas. Pero todo acabó aquel 20 de abril después de aquella paliza, la más brutal de todas, todavía siento el dolor en mi piel y esta cicatriz que tengo en el pecho, por eso cogí las maletas y me fui. ¡Abí te quedaste! Solo, sin nadie, no me importó, no me dio pena; sólo tenía miedo de que cumplieras tus amenazas esas que estuvieron sonando en mi cabeza un año "te mataré si sales por esa puerta a ti y al niño" yo sólo tenía miedo por el pequeño, él no tiene la culpa de que su padre sea un maltratador. Daría mi vida por él...>>

Esta carta la encontré hace unos años en el cajón de la mesilla de mi madre.

Fba dirigida a ti, que ahora cumples condena; y me alegra. Tú me arrebataste lo que más quería, me quitaste a quien me dio la vida, a quien me protegió aquella noche cuando entraste en nuestra casa. Aquella pelea no la olvido, todavía resuenan en mi cabeza aquellas palabras: "dame a mi hijo, ¡puta!" "¡jamás!" recuerdo la cara de mi madre; sus últimas palabras: "¡vete, vete!" pero yo era incapaz de moverme; me quede allí mientras la pegabas, le bajabas los pantalones y la violabas. Vi como la matabas delante de mí sin piedad. Ahora no me pidas que te llame padre, no me pidas, que te quiera, no intentes recuperarme. Sólo quiero de ti aquello que me arrebataste aquella noche; ¿puedes devolverle lo que le quitaste? ¿Y a mí? No, no puedes.

Fdo.: "Tu hijo"

MARTA



¡Hola mi niño!

Eres mi esperanza, tu llegada está muy próxima y gracias a ella, las palizas han disminuido, tu vida y la mía han estado en peligro en varias ocasiones, pero no quiero que odies a tu padre, él es muy bueno, pero tiene un grave problema que le ocasionó tu abuelo; el pobre no tiene un modelo de un cabeza de familia, por causa, de las palizas que su padre le daba a tu abuela, tu dulce abuela, ojalá pudieras haberla conocido, murió hace tan solo un par de meses, tu abuelo la mató, sí, si has leído bien, fue él y el mismo se entregó a la policía. Gracias a ésto tu padre se dio cuenta, de lo que estaba haciendo, estaba imitando a su padre, tu padre se rebeló, él no quiere acabar con mi vida, él me ama, y por ello está luchando. Acudimos a un psicólogo, sí, yo le acompaño, porque los dos queremos salvar nuestro amor. Sólo falta una semana para tu nacimiento, y tu padre y yo estamos en nuestro mejor momento, tu padre me trata como una verdadera reina, por ello sé que tendrás un gran futuro a nuestro lado.

Te quiere y espera con alegría tu madre.

Hace un par de meses que murió mi madre, esta carta la encontré entre sus cosas, mi madre murió en el hospital, según su versión y la de los médicos sufrió una grave caída por las escaleras de casa, según mi recuerdo, y el que intento borrar de mi memoria, murió a manos de mi padre, yo lo encubro, se que hay que denunciar al maltratador, pero no puedo hacerlo, mi madre nunca lo hizo y por el amor, la piedad y la esperanza que me inculcó no puedo hacerlo, la respetaré eternamente, ella le dio dos oportunidades y la ultima le llevo la vida. Mi padre es muy bueno la verdad, esas sesiones de las que habla mi madre le ayudaron, le ayudaron mucho, pero no lo suficiente, cada vez que mi abuelo nos visitaba mi padre cambiaba totalmente, y mi madre acudía al hospital porque según ella era "una patosa" (pobre de mi madre) y se caía por las

escaleras. Yo nunca me había enterado de nada, he sido muy feliz con mis padres, mi madre ocultó todo y nunca dejó que yo conociera a mi abuelo, siempre que hacía visitas yo estaba fuera, al descubrir esta carta entendí todo. Tengo 17 años, creo que mi madre esperaba mi mayoría de edad para contarme todo esto, pero no llegó, todo se frustró. Mi abuelo nos visitó sin previo aviso y desgraciadamente yo le conocí; él no sabía que yo existía, y cuando lo descubrió arremetió contra mi padre, mi padre se puso furioso, nunca lo había visto así, yo eché a ese anciano que hacía daño a mi familia de nuestro hogar. Pero mi padre no se relajó, subió a la cocina y empezó a pegar a mi madre, yo me escondí asustado ¡cobarde de mí! Cuanto me maldigo por no reaccionar. Todo fue muy rápido en 3 minutos había una ambulancia a la puerta, yo la llamé al ver caer a mi madre escaleras abajo, acudí a ayudarla, mi madre no reaccionaba, se había dado un golpe en la cabeza, le había provocado un estado de coma. En el hospital se estabilizó, incluso despertó durante dos minutos, mi padre lloraba a su lado, le dijo: ¡lucha contra tu padre! Te esperaré en el cielo, te quiero, a mí me dedicó una sonrisa y murió. Lloré mucho, pero he decidido luchar, ayudar a mi padre a luchar, mi madre nos lo pidió y él la amaba, lo demuestra cada día, por ello le ayudo, le ayudo a ver que ese no es el camino y poco a poco mi padre va a mejor, nos hemos cambiado de ciudad, estamos muy muy lejos de mi abuelo, el mal, no sabe donde estamos ni nunca lo sabrá.

LUNITA



Querido padre,

Ante todo deseo que estés bien, y que tu estancia en la cárcel te sirva para reflexionar sobre tu comportamiento y para ser consciente del daño que nos has hecho a todos, pero sobre todo a mamá, que sigue recuperándose en el hospital de tu última paliza. "La peque" a preguntado por ti y me ha resultado muy duro explicarle la situación, y porqué su padre ha pegado a su madre esa brutal paliza, que la ha mandado al hospital, así me limité a tapar la verdad como pude porque es aún es demasiado pequeña para entenderlo. Te escribo para decirte que hemos decidido mudarnos a otra ciudad, donde nos resulte mas fácil olvidar y donde podamos alejarnos de todos estos recuerdos de violencia que hemos vivido, mamá y yo sobre todo. Nunca piensas que esta situación te puede tocar a ti, pero cuando llega es difícil reaccionar e intentar hacer algo, y borras de tu mente todas las imágenes y palabras que has visto y escuchado en casa, cuando sales a la calle con tus amigos o te vas a clase, y eso es algo de lo que me arrepiento profundamente, de no haber sabido ayudar a mamá a tiempo y de no haber frenado sus acciones, que tanto la hacían sufrir.

Cuando era pequeño me enseñaste a perder la inocencia gota a gota, cuando fui creciendo aprendí a llevar como escudo la mentira, me atrapó el laberinto del engaño, y más tarde me di cuenta de que todo el mundo tiene sus problemas y de que mintiéndome a mí mismo no conseguía nada más que permitir que mamá sufriera. Es inexplicable lo que siento, y si he aprendido algo de todo ésto es a respetar a las personas; y al pensar en todas esas personas que como tú piensan que pegando, insultando y maltratando, dominan su vida, y que se creen mejor que cualquier persona que les rodea, sólo consigo lamentarme por ellas y en concreto por ti papá, que con tu odio has conseguido hundir a una familia, en la que ahora sólo hay tristeza y dolor. No pienses que mis palabras hacia ti son de odio, porque ahora lo único que puedo sentir hacia ti es pena, ya

que para ti se acaba la felicidad hace mucho tiempo, y lo peor es que ha sido sólo culpa tuya, mientras que para nosotros comienza ahora esa felicidad, al saber que ya no estás con nosotros. Sé que es muy duro que un hijo te diga esto, pero más duro es para un hijo ver como su padre pega a su madre una y otra vez, no poder hacer nada y por cada día esa tensión que respiraba en el ambiente en casa, ese miedo de hacer algo mal y de poder recibir una paliza cada vez que llegabas a casa enfadado o simplemente borracho. Sólo espero que tu estancia abí te haga cambiar, y que cuando salgas estés dispuesto a empezar una vida nueva, y puede que hasta te permitan vernos. Debes asumir las consecuencias de tus actos y aceptarlas lo mejor que puedas sin hacer mas daño. A pesar de todo, te quiero, porque eres mi padre y hemos vivido muchos momentos felices juntos. Nunca fue tan breve una despedida, y nunca pensé que fuera definitiva, pero está muy claro que me equivoqué.

Cuidate mucho, un abrazo.

FLOR DE LOTO



Este libro
"Cartas a un Maltratador"
se terminó de imprimir
en el otoño de 2005.

En los talleres de
Copistería OPE, S.L. - Artes Gráficas

1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

1885

1886

1887

1888

1889

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

1897

1898

1899

1900